Universidad de Valparaíso
CHILE

Facultad de
Ciencias Sociales
Escuela de Sociología
Carrera de Sociología

Cambios en las Prácticas Alimentarias: El caso de seis familias del Cerro Cordillera en Valparaíso

MICHELLE DAFNE ÁLVAREZ ÁLVAREZ

DIEGO ANDRÉS VALENZUELA GÓMEZ

Memoria para optar al Título de Sociólogo/a

Profesora guía:

Maximiliano Alejandro Soto Sepúlveda

Valparaíso, Chile

2020

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a las personas que nos brindaron su ayuda e hicieron posible la realización de esta memoria de grado.

A cada una de las familias entrevistadas quienes nos abrieron las puertas de sus hogares. A los miembros del Espacio Santa, quienes fueron fundamentales para acercarnos al territorio del Cerro Cordillera y a las familias. Agradecer también la ayuda de los académicos que comparten los intereses de nuestro estudio

Agradecer por último a nuestras familias, abuelas, madres, padres, hermanas y hermanos por darnos apoyo en todo este proceso. Así como también a nuestros amigos y amigas quienes nos daban muestras de cariños y fuerzas.

TABLA DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN 1

2. PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN 3

3. FORMULACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN 4

3.1.Alimentación y nutrición: situación alimentaria en Chile 4

3.2.La familia en Latinoamérica y Chile 9

3.3. Incorporación laboral de las mujeres: relación trabajo – familia. 12

3.4. Dinámicas alimentarias de las familias 14

3.5. Descripción Sociodemográfica: Cerro Cordillera 15

4. MARCO TEÓRICO 17

4.1.Revisión de literatura y estado del arte 17

4.1.1. Estudios asociados a prácticas alimentarias 17

4.1.2. Estudios asociados a transformaciones estructurales de la familia 19

4.1.3. Estudios asociados a prácticas alimentarias y familias 20

4.2. Sociología de la alimentación 22

4.3.Práctica social como unidad de análisis en la alimentación. 25

4.4. Referentes teóricos de las prácticas sociales 28

4.5.Hacia el origen de las prácticas sociales: Representación y habitus 30

4.5.1. Representación social y *habitus* 31

5. DISEÑO METODOLÓGICO 35

5.1. Fines de la investigación y enfoque metodológico 35

5.2. Técnicas de recolección de datos 36

5.3. Diseño muestral 38

5.4. Técnicas de análisis de datos 41

5.5. Consideraciones éticas 44

6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS 46

6.1. Organización alimentaria en el hogar 46

6.1.1. Roles de género en el espacio doméstico 47

6.1.2. Uso del tiempo de la práctica alimentaria 52

6.2 Transmisión de la alimentación 56

6.2.1. Cambios generacionales en la transmisión de la práctica alimentaria 56

6.3. Hábitos alimentarios 65

6.4. Comensalidad 72

7. CONCLUSIONES 78
8. REFERENCIAS 83
GLOSARIO 94
GLOSARIO DE SIGLAS 98
ANEXOS 100

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Caracterización Familias Entrevistadas 40
Tabla 2 Operacionalización categorías de análisis 43

Cambios en las Prácticas Alimentarias: El caso de seis familias del Cerro Cordillera en Valparaíso

Resumen:

Las prácticas alimentarias agrupan distintos procesos alimentarios que inciden en la acción de comer y en las decisiones sobre el consumo de ciertos alimentos, asimismo la alimentación está mediada por la cultura, la religión, tendencias o diferenciaciones étnicas, de clase o de género. Conjuntamente con las influencias sociales, la familia cumple un rol importante, siendo un ambiente notable en la elección de ciertos alimentos y la incorporación de prácticas y hábitos alimentarios en el grupo familiar. En este sentido, la presente investigación tiene por objetivo estudiar las prácticas alimentarias de seis familias en el Cerro Cordillera, buscando generar un análisis respecto a los cambios en la alimentación que se producen tras el proceso de transición nutricional en Chile.

Palabras claves: Prácticas alimentarias; familias; transición nutricional; Cerro Cordillera.

Changes in Food Practices: The case of six families from Cerro Cordillera in Valparaiso

Abstract: Food practices group differents processes that affect the eating action and have an impact on decisions about the consumption of these. Likewise, the feeding is determinated by culture, religion, ethnics tendences, social class and the role of gender. Together with the social influences, families are playing an important role and being a remarkable enviroment in the choice of food, incorporation of these practices and eating habits inside of a family group. Accordingly, this investigation pretends to study the eating food practices of six families in The Cerro Cordillera, Valparaíso, searching to generate an analisys about the changes of feeding produced by the nutrional transition process in Chile.

Keywords: Food practices; Families; nutritional transition; Cerro Cordillera.

1.
INTRODUCCIÓN

La alimentación es parte fundamental en cualquier sociedad. El proceso de globalización ha generado un nuevo modelo de alimentación mediante el desarrollo de nuevos mercados y el avance de una industria alimentaria observada en la promoción de comida rápida y alimentos procesados. Por ello, el aumento de la disposición de alimentos en estos nuevos mercados repercute en la elección de
alimentos y ‘‘genera desigualdades, determinadas por las diferencias económicas de quien adquiere los productos y aparecen desigualdades nutricionales muy marcadas entre distintas sociedades’’ (Díaz, 2005, p. 63).

Esta transformación se expresa en los diferentes espacios de socialización en torno a la alimentación como aspectos que repercuten en nuestra forma de alimentarnos. Es así que la influencia de las prácticas alimentarias se encuentra mediadas por factores socioculturales como los hábitos de vida, las costumbres y las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales.

La problemática de la alimentación ha sido un tema central en el mundo en los estudios de medicina y nutrición específicamente, abordando los cambios económicos y sociodemográficos, cambios en la dieta y en los estilos de vida de las personas (Albala, 2002). Ahora bien, las prácticas alimentarias desde la sociología nos permiten elaborar una problemática desde la visión de diferentes ámbitos, por ejemplo, representaciones sociales, relaciones de poder, desigualdades sociales y del género como problemáticas que inciden en los estudios sobre alimentación.

En principio, los cambios se explican a través del proceso de transición nutricional, caracterizado por una disminución de la desnutrición, un aumento de la obesidad y de factores de riesgo de enfermedades crónicas no transmisibles. Lo que explica una sustitución de alimentación tradicional por una alimentación hipercalórica con exceso de grasas y azúcares,

ocurrida por cambios económicos, demográficos, sociales y de salud (Landaeta, 2011).

Por otro lado, el proceso de transición nutricional junto a sus componentes evidencia transformaciones en las dinámicas familiares (organización, división de tareas, actividades laborales, composición).

En este sentido las familias cumplen un rol importante en la adopción de prácticas alimentarias a través del vínculo familiar, adquiriendo determinadas preferencias, costumbres y hábitos que son transmitidos de generación en generación. De este modo, a través de lo expuesto nos interesa estudiar y evidenciar los cambios en las prácticas alimentarias de las familias.

2.
PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Pregunta de investigación

¿Qué ha incidido en los cambios de las prácticas alimentarias de las familias del Cerro Cordillera?

Objetivo general

Analizar las prácticas alimentarias en familias del Cerro Cordillera a partir de los cambios en la alimentación

Objetivos específicos

1. Describir los elementos constitutivos que definen de las prácticas alimentarias

2. Identificar cómo los roles del género impactan en la organización familiar de la práctica alimentaria

3. Comparar los comportamientos alimentarios intergeneracionalmente

3.
FORMULACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN

3.1. Alimentación y nutrición: situación alimentaria en Chile

La problemática de la alimentación ha sido un tema central en el mundo en los estudios de medicina y nutrición específicamente, no obstante, existen variados discursos sobre los alimentos y sus componentes. En el transcurso de la historia, a partir de conflictos bélicos y guerras en el mundo la alimentación era un problema, ya que existía el miedo a la desnutrición por escasez y falta de disponibilidad de alimentos, lo que generó gran inseguridad por la supervivencia. Actualmente, la alimentación es un problema relacionado a un tipo de malnutrición producida por una alimentación desequilibrada, situación vinculada a cambios económicos y sociodemográficos, cambios en la dieta y en los estilos de vida de las personas (Albala, 2002). Esto se ha ido desarrollando por un proceso de transición nutricional, caracterizado por una disminución de la desnutrición, un aumento de la obesidad y de factores de riesgo de enfermedades crónicas no transmisibles.

El proceso de transición nutricional se refiere a una serie de características y cambios del estado nutricional, como resultado de una sustitución de alimentación tradicional por una alimentación hipercalórica con exceso de grasas y azúcares, ocurrida por cambios económicos, demográficos, sociales y de salud. Se describen cuatro etapas del modelo europeo: la primera etapa de pretransición nutricional en que predominaba la desnutrición y la dieta era baja en grasas y azúcares; en la segunda etapa hay un aumento de alimentos en grasas y azúcares, lo que genera que coexista el problema de la desnutrición y el de la obesidad; una tercera etapa en el cual las grasas y azúcares se mantienen y existe una prevalencia a la obesidad; y la última etapa se origina una combinación y equilibrio de las dos primeras etapas (Landaeta, 2011).

En América Latina y el Caribe, los datos muestran estar rápidamente en una tercera etapa, habiendo un incremento de la obesidad en países con alto ingreso per cápita, como México, Brasil y Chile. No obstante, el creciente acceso a los alimentos no implica una mejor calidad de estos. El sobrepeso y la obesidad en el mundo y específicamente en la región de América Latina y el Caribe son enfermedades de extensiones epidémicas. En promedio, el 23% de la población mayor de 20 años de América Latina y el Caribe es obesa. En Sudamérica, en el caso de Chile el porcentaje de adultos obesos mayores de 20 años es de un 29% de la población total. Del mismo modo el sobrepeso infantil ha ido en aumento en su prevalencia en la región; alcanzando un 7% en el Caribe, en Centroamérica y Sudamérica respectivamente (FAO, 2014b; FAO, 2015).

Esta etapa de la transición nutricional que se ha ido desarrollando se relaciona a una occidentalización de la dieta, es decir, crece una disponibilidad a bajo costo de alimentos procesados con altas cantidades de grasas, azúcar y sal. A esto se suma la disminución en el consumo de frutas y verduras. Además, hay un aumento de consumo de comida rápida y de alimentos industrializados en general, debido a una mayor exposición de publicidad con alimentos industrializados y productos procesado; otra situación es que se reduce la actividad física de la población, a partir de transformaciones en la tecnología, ocio y trabajo, lo que sobrelleva un descenso del gasto energético (Solomons, 2013).

Este fenómeno de transición nutricional según Popkin (2002), transcurre por dos procesos de cambio histórico. El primero es la transición demográfica, que se refiere a cambios de índices de alta fecundidad y mortalidad a índices de baja fecundidad y mortalidad, característico de países industrializados modernos. El segundo proceso es la transición epidemiológica, referida al paso de enfermedades infecciosas asociadas a la desnutrición y falta de servicios sanitarios e higiene, a enfermedades relacionadas a un estilo de vida urbano industrial y enfermedades degenerativas tardías. Tras los procesos mencionados con anterioridad, Chile durante la década de los ochenta pasó de ser un país con problemas de desnutrición infantil a un país con problemas de obesidad producido por distintos factores.

De 1960 a 2000 Chile consiguió disminuir la prevalencia de la desnutrición, al pasar de un 37% a un 3% en niños y niñas menores de seis años (Boletín nutricional, 2016). Este

resultado se debe a la existencia de una política de Estado de lucha contra la desnutrición infantil puesta de forma mantenida durante décadas. Comenzando en la década del sesenta, el Servicio Nacional de Salud extendió su cobertura de atención, lo que permitió contar con una infraestructura nacional de salud para todos los estratos de la sociedad, en especial para los de menores ingresos. Se brindaron servicios gratuitos de medicina y de atención, control pre y post natal, control de niño sano con cobertura de vacunaciones y entrega de alimentos. Igualmente se implementaron programas de recuperación de niños y niñas desnutridos, empleando estrategias de centros de la Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN).

Además de políticas de salud y de alimentación, se destinaron políticas nutricionales en el ámbito educacional. Una de ellas es el Programa de Alimentación Escolar (PAE), del Ministerio de Educación y realizado a través de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB). Tiene como fin entregar diariamente servicios de alimentación a los alumnos/as en condición de vulnerabilidad de establecimientos educacionales municipales y particulares subvencionados del país, en los niveles de educación parvularia, básica y media, con el objetivo de mejorar la nutrición infantil y disminuir los niveles de deserción escolar. Se inició a mediados de los años sesenta, época con un alto índice de desnutrición infantil.

Empero, como se ha señalado fueron distintos factores los que contribuyeron a la baja de los niveles de desnutrición, pues Chile ha experimentado un aumento de sus niveles de ingreso lo que ha provocado el aumento del gasto en alimentos. Aquel consumo fue principalmente de alimentos procesados con alto contenido de grasas, azúcar y sodio, y no alimentos con nutrientes saludables (Crovetto, 2002).

Una de las políticas públicas más recientes asociadas a la alimentación, fue la promulgación de la ‘‘ley de etiquetado de alimentos’’ en el año 2016, asociada a la composición nutricional de los alimentos y su publicidad. Esta ley tiene el propósito de regular el consumo de alimentos y fomentar la alimentación saludable. En este sentido, el año 2007 se aprueba la ley de ‘‘regulación de alimentos poco saludables’’ que posteriormente se convierte en la Ley N° 20.606 “Sobre composición nutricional de los alimentos y su publicidad” publicada el año 2012 (Scapini y Vergara, 2017, p. 10). El etiquetado permite indicar las características nutricionales al consumidor, y así, elegir alimentos con

conocimiento de lo que está ingiriendo. Asimismo, esta ley establece reglas de comercialización en los alimentos azucarados como golosinas, galletas, alimentos altos en grasas como ‘‘snacks’’ y alimentos altos en azúcar, pero además regula la publicidad e interviene en las escuelas, principalmente prohibiendo vender productos principalmente con aumento de grasa, azúcares y calorías en los locales establecidos.

Chile ha estado sujeto a significativos cambios demográficos durante el siglo pasado hasta el día de hoy. La población menor de 15 años disminuyó de un 39% en 1970 a un 20% en el 2017. Además, la población mayor de 65 años aumentó de 5% en 1970 a un 11% en el 2017 (Censo, 2017). Asimismo, las tasas de fertilidad y de natalidad total han tenido un gran descenso. Estos datos muestran una caída del aumento de la población de un 2% aun 1% anual. La tasa de mortalidad[1], que indica la frecuencia con que acontecen las defunciones en una población dada también ha ido disminuyendo de manera drástica, de un 82% en 1970 a un 8% en el 2017 (Censo, 2017). Como se puede apreciar Chile ha estado inmerso en grandes transformaciones teniendo un impacto en las tasas de mortalidad y desnutrición, proporcionando actualmente un mayor acceso de la población a los servicios de salud, educación y nutrición.

Los datos muestran que entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Chile se ubica en el sexto lugar con mayor obesidad, presentando un 25% de obesidad para la población mayor de 15 años (OCDE, 2013). Igualmente, la Encuesta Nacional de Salud evidencia un aumento de la obesidad, que creció de 23% a un 31% en los últimos 6 años. Otro de los datos importantes es que hay mayor obesidad en personas con menor nivel educacional que aquellas con alto nivel educacional, además según sexo estas prevalencias son mayores en mujeres que en hombres (Minsal, 2017).

Las cifras anteriores son alarmantes dadas las consecuencias en la salud y en el bienestar de las personas. Si hablamos de factores de riesgo cardiovascular (tabaquismo, edad,

[1] Según la Cepal (2008) la tasa de mortalidad se calcula estableciendo la relación entre el número de defunciones ocurridas durante un determinado período y la población media de ese período.

antecedentes familiares, hipertensión, colesterol total, etc), más de la mitad de los adultos muestra dos o más de cinco factores. Un 7% de adultos mayores de 17 años se encuentra en riesgo cardiovascular máximo tomando la evaluación de los factores de riesgo. En cuanto a las causas de riesgo cardiovascular en la población, el sedentarismo afecta a un 89% de la población total, y conjuntamente un 29% de la población de adultos jóvenes entre 24 y 44 años presenta tabaquismo, exceso de peso y sedentarismo (OPS & OMS, 2007).

Ahora bien, junto a la obesidad, los trastornos alimenticios en la adolescencia han ido en aumento progresivo. Principalmente a causa de los actuales patrones culturales y cánones de belleza entre adolescentes, que han fijado la delgadez como equivalente al éxito social. Además, por la exposición mediática y comunicacional que suscitan estos estereotipos poco saludables.

Los trastornos alimenticios se han convertido en una de las principales enfermedades que afectan a la población juvenil en Chile. Según datos del Colegio Médico al año 2011, 500.000 jóvenes entre 14 y 30 años sufrían anorexia y/o bulimia, con un 20% de mortalidad. A pesar del incremento observado en este estudio, no hay datos estadísticos oficiales del Ministerio de Salud sobre trastornos alimenticios. Si se muestra que la prevalencia de la anorexia en Chile va desde un 0,5% a un 3% en adolescentes y mujeres jóvenes de entre 10 y 25 años, en que la edad de desarrollo de las enfermedades comienza a los 13 años (Ministerio de Salud, 2011). Lo que demuestra la necesidad de crear campañas de prevención que informen a la población respecto a estos trastornos y sus características.

3.2. La familia en Latinoamérica y Chile

Los estudios sobre cambios demográficos, relaciones de género y generaciones han establecido la familia como categoría de análisis que puede repercutir en los hábitos y prácticas alimentarias. Según Arriagada (2005) es considerada como una ‘‘institución social que regula, canaliza y confiere el significado social y cultural a la reproducción y a la sexualidad’’ (Arriagada, 2005, p. 18). La autora contrapone este concepto con el término ‘‘hogar’’, que se refiere al hecho de compartir un techo y mantener una convivencia cotidiana. En síntesis, la familia a diferencia del hogar se define por vínculos de consanguinidad y por un vínculo conyugal o de alianza.

Sin embargo, plantea que los procesos de transición demográfica mencionados anteriormente tendrán efectos sobre las estructuras familiares tradicionales o ‘‘biparentales’’, es decir, la unión de una pareja en matrimonio, con o sin la existencia de hijos; y en familias ‘‘monoparentales’’, es decir, una familia compuesta solo por un padre o madre sin un vínculo conyugal y la existencia de hijos.

Asimismo, existen diferentes variaciones en el tamaño de aquellas estructuras: 1) familias ‘‘nucleares’’ las cuales conviven exclusivamente el padre-madre y los hijos; 2) familias ‘‘extensas’’ en que padre/madre y los hijos conviven con abuelos, tíos, primos, es decir, personas de relaciones consanguíneas, y, por último; 3) familias ‘‘compuestas’’ que pueden incluir en el hogar hijos de otras uniones.

En Latinoamérica, tras un proceso de modernización, se han ido transformando las estructuras familiares. Arriagada (2005) examina, en primer lugar, procesos demográficos y sociales como fenómenos que inciden en las transformaciones de las familias. Estos cambios traen aparejado una mayor participación y educación de las mujeres retrasando su fecundidad por motivos laborales y/o profesionales y, en consecuencia, un descenso en las tasas de fecundidad.

La situación mencionada anteriormente es diferente para cada país y depende principalmente de la etapa de transición demográfica en que se encuentren. En adición a ello, la fecundidad junto con otros fenómenos sociales, económicos y culturales como el ‘‘aumento de las familias de jefaturas femeninas, descenso de las familias extendidas, el nivel socioeconómico de los hogares y por último las migraciones de algún miembro familiar’’ (Arriagada, 2005, p. 21), permiten explicar el tamaño familiar y actualmente su reducción en cuanto al tamaño del hogar, la disminución del número de hijos y el mayor espaciamiento en la diferencia de edad entre hijos.

La idea de la familia tradicional compuesta por un padre y una madre ha ido cambiando con el surgimiento de nuevas configuraciones familiares y procesos como por ejemplo la migración del campo a la ciudad. Así, el tipo de familia extendida formada por padres, abuelos, hijos y otros comenzó a presentar un declive, ya que los jóvenes migran a la ciudad en busca de trabajo y con el tiempo permanecen ahí conformando modelos de familias nucleares o unipersonales. Estos últimos, reflejados por procesos de individualización en jóvenes que desean postergar el matrimonio, adultos mayores y en algunos casos mujeres viudas que componen grupos importantes, producto del aumento en la esperanza de vida.

Otro fenómeno importante, es la formación de hogares monoparentales que se encuentran compuestos principalmente por mujeres que asumen la jefatura del hogar. Según datos de la encuesta CASEN ‘‘Hogares y bienestar’’ (2015) que caracteriza los hogares entre los años 1990, 2000 y 2015, según sexo del jefe de hogar, señala como antecedente a partir del estudio Ullmann, H. Maldonado, C. y Rico, M (2014)[2] un aumento en los porcentajes de las jefaturas femeninas en el hogar. De esta manera, en el año 1990 el porcentaje de jefaturas femeninas en el total de hogares del país era de un 20%, mientras que en el año 2015 representa un 40%. Asimismo, en las estructuras del hogar exclusivamente monoparentales nucleares el porcentaje de jefaturas femeninas aumenta desde un 82% a un 86%.

Por último, a partir de las transformaciones ya mencionadas en las familias, Araceli Pérez (2016) estudia la homoparentalidad como una nueva configuración familiar, estableciendo

2 Ullmann, H. Maldonado, C. y Rico, M., (2014) La evolución de las estructuras familiares en América Latina 1990-2010. CEPAL- Serie Políticas Sociales N° 193. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/handle/11362/36717

como los procesos legislativos asociados al divorcio, promulgaciones relativas a acuerdos civiles y matrimonios igualitarios en diferentes países, comienzan a revolucionar la idea de la familia como tradicionalmente era vista. Pérez (2016) cuestiona la exclusión y la carencia de reconocimiento de las familias homoparentales señalando que las parejas homosexuales ‘‘no pueden desarrollar los mismos derechos de aquellas personas que han contraído matrimonio o que han firmado el acuerdo de unión civil’’ (Pérez, 2016, p. 7).

En Chile hasta el año 2015, la única reconocida por el Estado era la familia tradicional (hombre - mujer), sin embargo, luego de la promulgación de la ley N° 20.830 se reconoce como nueva forma de familia la familia homoparental. No obstante, la homoparentalidad no ha sido íntegramente legislada en nuestro país, pues han existido varias discusiones con respecto al rechazo surgido en sectores mayormente religiosos y conservadores en temas como el impacto en la crianza y los roles de género que podrían adquirir los hijos criados en familias homoparentales. De esta forma, las familias homoparentales han sido escasamente reconocidas por el Estado, pues las garantías jurídicas son poco concretas en temas como el matrimonio igualitario, adopción o crianza. Según datos del Registro Civil (2017) el porcentaje de uniones civiles el año 2015 de heterosexuales fue de un 71%, mientras que de las uniones de personas del mismo sexo representaba un 29%.

3.3. Incorporación laboral de las mujeres: relación trabajo – familia.

Tras lo dicho con anterioridad con el surgimiento de nuevas configuraciones en la familia, es relevante problematizar los cambios que surgen a partir de la incorporación de la mujer al mundo del trabajo. En este orden de cosas, los siguientes datos sirven para contextualizar y dar mayor relevancia a las explicaciones sobre las nuevas relaciones familiares y sus prácticas cotidianas, en este sentido desde la alimentación.

Las mujeres han dejado de ver el espacio doméstico como un compromiso esencialmente femenino, y la subordinación femenina como una condición natural. Son muchas las demandas sociales y políticas que se han logrado, cuestionando los espacios de pertenencia que tradicionalmente han colocado a las mujeres respecto al matrimonio y dedicación de los hijos/as. Para dar cuenta de la valoración de las mujeres respecto a ámbitos como el matrimonio y el cuidado de los hijos se constata en principio que un 67% de los chilenos y chilenas percibe al matrimonio como un compromiso para toda la vida, manifestando algunas diferencias de datos en que las mujeres y hombres distinguen el matrimonio (Stuven, 2013).

Respecto de la vida familiar, el rol de la mujer como contenedora en la familia es sumamente importante. Existen varias versiones con relación al sentido de valoración de la familia y el rol tradicional de la mujer a cargo de los hijos/as, evolucionando en el último tiempo. Un 57% de las personas no cree que solo las mujeres deben responsabilizarse de las decisiones en relación con el cuidado de los hijos/as. No obstante, se sigue protegiendo este papel de la madre, indicando que un 43% cree que que sí debería hacerse cargo (Encuesta UDP, 2012).

En Chile y Latinoamérica hubo grandes transformaciones en las décadas del sesenta y setenta, con la incorporación de las mujeres a las universidades, pero no todas las egresadas trabajaban posteriormente. En nuestro país, en la década de los sesenta, la fuerza laboral femenina alcanzó sólo un 22% de la fuerza laboral del país, llegando en el año 2012 a un 42% de la fuerza laboral del país (Covarrubias y Franco, 1978). En contraposición, las cifras de hombres que laboran se han mantenido invariables a través de los años.

En la sociedad chilena han existido cambios importantes en los procesos de igualdad del género frente a las responsabilidades financieras del hogar, contrariamente no sucede lo mismo con las labores domésticas, pues no ha habido un aumento significativo de hombres que realicen el trabajo doméstico en los hogares. Del mismo modo, los argumentos en relación con el trabajo femenino y su concordancia con los roles familiares también son temas discutibles en nuestra sociedad.

Desde la visión del mundo femenino, se percibe una actitud más positiva en la capacidad de ajustar sus labores en el mundo del trabajo asalariado con el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos/hijas, a pesar de que todavía exista la idea tradicional del rol de la mujer en el hogar. A pesar de esta actitud positiva por parte de las mujeres, el vínculo de ellas con el espacio privado afecta la percepción de ellas en el trabajo laboral, pues se cree que el trabajo doméstico (específicamente el tema del cuidado de los hijos e hijas) obstaculiza el desempeño que se realizará en el trabajo remunerado (Guzmán y Mauro, 2004).

A pesar de los datos, el aumento de la incorporación de la mujer chilena al mundo laboral pone en discusión temas como las relaciones de pareja y de matrimonio, el rol de la mujer en el ámbito doméstico, y principalmente su contribución a la economía del hogar. Estos temas pueden ser causas de nuevas configuraciones en hogares, demostrando este aumento constante de los hogares monoparentales, en que las mujeres tienen mayor autonomía e independencia.

3.4. Dinámicas alimentarias de las familias

La manera de alimentarnos, las preferencias y actitudes frente a determinados alimentos se encuentran influenciados por varios factores, siendo uno de ellos el contexto familiar, pues una gran parte de los hábitos y prácticas alimentarias se incorporan por influencia de la familia. En las etapas iniciales de la vida, inclusive en la adolescencia, las madres y los padres transmiten modelos de alimentación que influyen en los comportamientos y las decisiones sobre el consumo de alimentos, convirtiéndose a través de la crianza en una interacción entre madres, padres e hijos/as y sus prácticas de consumo alimentario (López, 2008).

Ya en la etapa adulta, los patrones y prácticas alimentarias pueden variar si el contexto habitual del consumo de alimentos en el hogar se modifica por nuevas actividades. Por ejemplo, cambios en el ámbito educacional, en el ingreso al mundo laboral, entre otros, observando que estos hábitos en la alimentación pueden estar mediados por las relaciones con el entorno cotidiano de las personas (García, et al, 2008).

De este modo, los modelos de alimentación establecidos por los padres y madres de cada familia están sujetos a distintos condicionamientos, como puede ser la disponibilidad de alimentos y recursos en el hogar, las tradiciones familiares, el acceso a medios de comunicación u otras actividades, la interacción entre integrantes durante la comida, etc. Es así como, al estar expuestos de forma cotidiana a estos modelos familiares, se forja un estímulo condicionado que relaciona determinados alimentos con situaciones específicas, originando un efecto modulador sobre el comportamiento alimentario (Gracia - Arnaiz, 2007).

Con todo, podemos apreciar que existen diferentes categorías que son relevantes para el estudio de las prácticas alimentarias y la familia, por tanto, establecemos que existe un vínculo entre las transiciones alimentarias y las transformaciones en la familias. Lo anterior, repercute a través de la incidencia de la familia en la adopción de prácticas a partir de la edad temprana, así también la relación entre las actividades cotidianas (trabajo, estudios) y la adopción de prácticas que influyen en las dinámicas familiares dentro del espacio doméstico.

3.5. Descripción Sociodemográfica: Cerro Cordillera

El contexto histórico y social que comprende la ciudad de Valparaíso plasma una herencia cultural presente en los diferentes cerros que componen la ciudad.

El Cerro Cordillera ubicado entre las quebradas San Francisco y San Agustín mantiene un legado social y organizacional profundamente ligado a su población y la antigüedad, pues, se trata uno de los primeros asentamientos en Valparaíso. En el territorio, se establecen las primeras edificaciones alrededor de la iglesia de ‘‘La Matriz’’, generando un crecimiento de la ciudad y el poblamiento en primera instancia de los bordes del cerro. (Passages Cordillera, 2017).

Con el paso de los años y debido a los procesos de migración campo - ciudad surgen diferentes conjuntos habitacionales que marcan la expulsión de la clase obrera hacia los cerros; ejemplo de ello es la población Gutenberg y la población Obrera de la Unión construida en 1870 por el arquitecto Carlos Lorca. Este edificio, característico del Cerro brindó en un primer momento asilo a familias campesinas que llegaban a la ciudad, para posteriormente en 1894 conceder por Juana Ross la propiedad a familias obreras organizadas en la sociedad de Orden y Trabajo[3] Actualmente y producto de un proceso de rehabilitación desde el año 1997 comenzó una serie de gestiones para mejorar el inmueble, normalizando la tenencia de la propiedad y algunos problemas asociados al agua potable; por consiguiente, el año 2006 se inicia el proyecto de rehabilitación para restaurar el edificio y construir 34 departamentos, proyecto destacado, pues mejoró la habitabilidad y equipamiento para las familias que habitaban el lugar. (Araya, et al. 2009).

Se caracteriza por su carácter popular en conexión con el centro de la ciudad, es decir, se encuentra cercano al centro de la ciudad, y, particularmente ligado al comercio y servicios.

[3] Soto, M. (2012) La Unión Obrera (Valparaíso) y la Manufactura de Tabacos (Estrasburgo), dos ejemplos de un pasado industrial patrimonializado en la dinámica de una cooperación conflictual. Laboratoire Sociétés, Acteurs et Gouvernement en Europe (SAGE, UMR 7363,CNRS) Université de Strasbourg Forum UNESCO

De igual modo se representa históricamente por la importancia organizacional del territorio, por ende, toma relevancia la formación comunitaria y trabajo colaborativo de los habitantes y sus familias, favoreciendo el arraigo e identidad del cerro. Cerro de obreros y trabajadores portuarios que son partícipes de organizaciones barriales durante toda su historia. El cerro cuenta con centros comunitarios como lo es el espacio Santa Ana, lugar de uso colectivo hacia la comunidad que promueve la unión social y participativa, la recuperación de espacios abandonados, y la asistencia a la mejora en distintos ámbitos, a través de acciones desde la autogestión que encaminan hacia el progreso social del Cerro Cordillera.

Para los fines de la presente investigación, se traza una ruta **(VER ANEXO 3)** desde la calle Castillo para llegar al Espacio Santa Ana, ubicado en Balmes; lugar donde se realiza un acercamiento a dos familias. Posteriormente, avanzamos una cuadra para llegar al Camino Cintura, específicamente al hogar de dos familias residentes en la Población Obrera de la Unión. Luego, subimos por calle Jiménez, en la intersección con calle Cuevas donde se encuentra la quinta familia, para finalizar en calle Tupper con Peragallo ubicado el hogar de la última familia.

4.
MARCO TEÓRICO

4.1. Revisión de literatura y estado del arte

Los contextos y fenómenos definidos previamente en la contextualización inciden en el desarrollo de diferentes estudios que abordan multidisciplinariamente[4] las prácticas alimentarias y sus relaciones con la familia. Aquellos permiten conocer cómo se han abordado y qué falta por estudiar en temas relacionados con la alimentación y la familia. Así, con la revisión de literatura hemos definido tres categorías para agrupar los temas que se abordan: Alimentación y prácticas alimentarias; Transformaciones estructurales de la familia; Prácticas alimentarias y familias.

4.1.1. Estudios asociados a prácticas alimentarias

Establecemos una primera categoría para las investigaciones que abordan la práctica alimentaria en Chile. Aquel concepto, muy amplio, se precisará conceptualmente más adelante, pero de forma general mencionaremos que las prácticas alimentarias incluyen los procesos alimentarios que repercuten en las decisiones de las personas para elegir y consumir ciertos alimentos. Así pues, estas investigaciones estudian la práctica alimentaria en distintos contextos, desarrollando una idea inicial asociada a la transformación o modificación de aquellas prácticas alimentarias en el tiempo.

Pepper (2011) estudió las provincias de Valparaíso y Santiago para conocer la expresión de aspectos sociales en la alimentación, enfocándose en la identificación de

[4] Estudios de las ciencias sociales como sociología, psicología, antropología, economía, así también disciplinas de la nutrición o de la esfera de la salud.

comportamientos[5] y prácticas alimentarias. Para la autora, una de las principales transformaciones en la sociedad chilena son los ritmos de vida y las consecuencias en el consumo de alimentos, asociando lo anterior a ‘‘tiempos que cada persona dispone, fuera del trabajo, para compartir con la familia o los amigos, tiempo para el ocio y el divertimento’’ (Pepper, 2011, p. 8). Son aquellos momentos de socialización y el tiempo que cada persona posee, los que determinan, según la autora, las posibilidades de consumir ciertos tipos de alimentos. Mientras que, Alvear (2015) sostiene que la transformación de las prácticas alimentarias en los individuos es consecuencia de cambios económicos y sociodemográficos[6], así pues, sus prácticas estarán vinculadas a ‘‘construcciones culturales y los significados que entraman el comer’’ (Alvear, 2015, p. 254). La autora, al igual que Pepper (2011) comprende que las rutinas diarias (o ritmos) de los individuos, son relevantes para evidenciar cambios en la alimentación (comparando el consumo entre los días laborales y fines de semana), pero irá más allá, explicando que las prácticas alimentarias se encuentran mediadas por representaciones[7] al cocinar y alimentarse, las cuales irán variando en el tiempo. Por último, Anigstein (2013) estudia las percepciones de estudiantes en carreras de pregrado respecto a sus propias prácticas alimentarias, identificando que los individuos poseen nuevas apreciaciones sobre su alimentación, para entender sus elecciones en los contextos universitarios.

Las autoras ya mencionadas abordan temas como la comensalidad (reunión en torno a la mesa) y la importancia de estudiar la práctica alimentaria en contexto grupales como el hogar y la familia (Pepper, 2011). Anigstein (2013) relaciona la práctica alimentaria con la comensalidad contemporánea[8] en el ingreso universitario: ‘‘el ingreso a la universidad desmejora la alimentación, sobre todo en quienes dejan de vivir en el seno de la familia’’

[5] Pepper (2011) no establecerá una distinción entre comportamientos y práctica alimentaria, así pues, definiremos los comportamientos como las tendencias al consumo de alimentos tanto individuales como grupales (Warde, 1997).

[6] Alvear (2015) No señalará específicamente a qué cambios económicos y sociodemográficos se refiere. Sin embargo, los relaciona a contextos de pobreza en la región metropolitana, relacionando a consecuencias como enfermedades crónicas no transmisibles y el aumento de la obesidad.

[7] La representación será ‘‘Es un corpus organizado de conocimientos en donde los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de comportamientos (Moscovici, 1979).

[8] Anigstein (2013) abordará este concepto a partir de la definición propuesta por Fischler (1995). Refiriéndose a ‘‘la alimentación solitaria, la gran cantidad de oferta y la realización de las comidas mayoritariamente fuera del hogar’’.

(Anigtein, 2013, p. 248). Por último, Alvear (2015) relaciona los roles del género y la adopción de prácticas alimentarias con las representaciones anteriormente mencionadas, estableciendo una relación entre las preferencias de los alimentos y el sexo de los individuos.

4.1.2. Estudios asociados a transformaciones estructurales de la familia

Las investigaciones revisadas desarrollan las transformaciones de las familias en un lapso que va desde la mitad del siglo XX hasta la actualidad, y abordan los cambios ocurridos en Latinoamérica y Chile. Arriagada (2005; 2007), estudia el contexto latinoamericano relacionando los efectos de los procesos de modernización y globalización con las transformaciones estructurales de la familia. Para delimitar lo anterior, las autoras establecen que aquellos procesos se refieren a migraciones campo – ciudad, la incorporación de la mujer al mercado laboral, el mayor acceso a la educación, los procesos de transición demográfica (descenso en la natalidad y la mortalidad) entre otros.

En primer lugar, Arriagada abordó de manera general temas como como ‘‘la incorporación de la mujer en el mercado laboral y la transformación del modelo de familia con hombre proveedor’’ (Arriagada, 2007, p 12). Estudiando cómo en la familia aquellos procesos asociados a partir del concepto de la división sexual del trabajo impactan en la relación trabajo - familia a través de la problematización del rol doméstico el cual históricamente ha asociado a la mujer en el espacio privado del hogar. Así investigaciones como las de (Gómez y Jiménez, 2019 y Ariza y De Oliveira, 2004)[9] profundizan aquellas relaciones desiguales, a través de la división sexual del trabajo con la esfera de lo doméstico y cómo está última se ha transformado actualmente.

[9] Gómez y Jiménez (2019). Género y trabajo : hacia una agenda nacional de equilibrio trabajo-familia en Chile Gender and Labor : Toward a National Agenda on Labor-Family Balance in Chile; Ariza, M., & De Oliveira, O. (2004). Universo familiar y procesos demográficos. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, 9-48.

En segundo lugar, Arriagada (2007) estudia la diversificación en las estructuras familiares, evidenciado una reducción en las familias nucleares y biparentales[10] y al mismo tiempo constató la aparición de nuevas estructuras familiares como la monoparentalidad o la homoparentalidad. Con relación a esta última, la investigación de Pérez (2016) estudió las familias homoparentales en Chile destacando el desarrollo de nuevas formas de familias contrarias a la visión tradicional (biparental nuclear).

En síntesis, las investigaciones que fueron revisadas establecen una relación muy general acerca de los procesos denominados de modernización y globalización con las transformaciones estructurales de la familia. Evidenciando una orientación similar en los temas, procesos o factores que los autores abordan con respecto a las familias.

4.1.3. Estudios asociados a prácticas alimentarias y familias

Este tipo de investigaciones relacionan la práctica alimentaria y la familia profundizando en dos temas generales: en primer lugar, investigaciones que abordan la influencia de la familia en la práctica alimentaria (Moreno y Galiano 2006; Riquelme y Giacoman 2018) y posteriormente investigaciones que estudian el consumo de diferentes prácticas alimentarias en un contexto familiar, enfocándose en la práctica alimentaria y los factores que inciden en el consumo de alimentos (García, Pardío, Arroyo y Fernández, 2008; Garzón y Barreto, 2012).

Riquelme y Giacoman (2018) estudian las líneas de investigación asociadas al comer en familia, identificando en el contexto chileno una idealización del comer en familia, especialmente por factores beneficiosos que algunos estudios señalan, por ejemplo, un peso corporal más saludable o las posibilidades que la comida en familia ofrecen, es decir, oportunidades de interacción social, operando la mesa como un espacio para el manejo de relaciones de convivencia y transmisión de valores. La idealización mencionada anteriormente, estará marcada por una estructuración de las comidas (desayuno – almuerzo

[10] Definidas previamente en la contextualización por Arriagada (2005) **Nuclear:** conviven exclusivamente el padre - madre y los hijos; **Biparental**: hogares vinculados por la unión de una pareja o en matrimonio, con o sin hijos.

– once) que el comer en familia ayudaría a mantenerla. Sin embargo, las autoras refutan esta idea y señalan que la relación no es del todo clara.

Así pues, mencionan que la comida familiar representa un ‘‘acontecimiento social que revela los cambios que actualmente experimenta la sociedad’’[11] (Riquelme & Giacoman, 2018, p. 68) pero, además, representará una imagen del consumo tradicional en la práctica alimentaria**.** En segundo lugar, Moreno & Galiano (2006) analizan la influencia de la familia en el desarrollo de hábitos alimentarios en el periodo de la infancia y la adolescencia, considerado por los autores etapas cruciales en la formación de los sujetos. Los autores se adscriben a la perspectiva de estudios idealizadores que mencionan Riquelme & Giacoman (2018) desarrollando en su trabajo tres influencias[12] producto del hecho de compartir alimentos en familia. Aquellas influencias relacionarán directamente como la dinámica familiar al sentarse en la mesa para consumir alimentos entre dos o más miembros de la familia, será preponderante de manera positiva o negativa para los sujetos.

Por otro lado, García, et al (2008) analizaron las prácticas alimentarias tradicionales de ocho familias residentes en el Estado de Aguascalientes en México y sus dinámicas familiares (considerando las actividades y aspectos de los miembros de cada familia). La relación establecida por los autores evidencia dos aspectos con respecto a las prácticas alimentarias: por un lado, la disponibilidad del tiempo de las mujeres en su rol de madre en el hogar y, por otro lado, una dimensión cultural explicada por significados que determinan la selección de ciertos alimentos. Posteriormente, Garzón y Barreto (2012) estudiaron el consumo de alimentos *light* en los contextos familiares de Bogotá, estableciendo, de manera similar que García, et al (2008) cómo el rol de la madre incide en la adopción de hábitos alimentarios en las familias a través de rutinas aprendidas en la mesa, identificando así un rol de género que influye en la formación de prácticas alimentarias en el espacio físico del hogar.

[11] Riquelme & Giacoman (2008) señalan aquellos cambios como: ‘‘el aumento de la empleabilidad, de la urbanización, industrialización, entre otros, además de ser un indicador de diferenciación social’’ (Revisar página 68).

[12] El lenguaje, la incidencia en los trastornos mentales, y el patrón de alimentación en adolescentes (Moreno & Galiano, 2006).

Además, relaciona el consumo de alimentos *light* de las familias asociando las elecciones saludables mediadas por el control del peso y, de la misma forma que García, et al (2008) atribuyendo significados que los consumidores entregan a los alimentos, así, Garzón y Barreto (2012) establece lo *light* como un alimento consumido por sus propiedades nutritivas (bajo en grasas y en azúcares). En resumen, este tipo de investigaciones sitúan a la familia y los hogares como el espacio en que se desenvuelven aquellos aspectos mencionados.

4.2. Sociología de la alimentación

En relación con las investigaciones anteriormente revisadas, abordamos el campo de la alimentación como un área de trabajo que la sociología se ha dedicado a investigar. Si bien, no existe una delimitación clara respecto al marco temporal de los estudios, autoras como Díaz y García (2014) señalan que el inicio en los estudios de la sociología de la alimentación se encuentra en la década de los noventa; sin embargo, en Europa y particularmente en Francia, los temas alimentarios se comenzaron a investigar a partir de la década de los ochenta, estudiados primeramente por la antropología y posteriormente por la sociología (Díaz, 2005). Autores como Poulain (2002), Fischler (1995) e incluso Simmel (1986) son algunos de los referentes en la sociología para conocer estudios alimentarios, asimismo, manuales como el de Macionis y Plummer (2005) nos entregarán una aproximación general a la sociología de la alimentación. Por último, la autora Cecilia Díaz (Díaz, 2005; Díaz y Gómez, 2005; Díaz y García, 2014) profundizará a través de diversos estudios una mirada sociológica hacia los temas y problemáticas que la sociología de la alimentación estudia.

Para referirnos a los temas abordados por la sociología de la alimentación, revisaremos algunos de los estudios mencionados en el párrafo anterior. En primer lugar, Díaz & Gómez (2005) establecerán un legado particular de los clásicos en el estudio de la alimentación desde la sociología. Para Engels la alimentación se presenta como un indicador de desigualdades en los estudios obreros; en Weber se articula a partir de las sociedades agrarias y su asentamiento en torno al cultivo. Posteriormente Durkheim fundamentalmente establecerá la

alimentación como un hecho social, es decir ‘‘los fenómenos que se desarrollen al interior de la sociedad’’ (Durkheim, 1986 p. 38).

Según Durkheim, es un interés de la sociedad conocer la forma regular que cada individuo come, duerme o razona, estableciendo una delimitación del objeto de la sociología a partir del hecho social. Así, el autor considera las prohibiciones de la comida derivadas de las prácticas religiosas y el intercambio de alimentos entre grupos como hechos sociales. De esta forma, los clásicos no estudian directamente fenómenos alimentarios, pero intentan establecer comportamientos alimentarios asociados a sus teorías. De este modo, Díaz y Gómez (2005) nos invitan a repensar desde la sociología los estudios clásicos, creando bases para los estudios alimentarios modernos.

Para dar a conocer aquellos estudios modernos Díaz y García (2014) diferenciarán tres áreas de estudio en la sociología de la alimentación: en primer lugar, la producción agroalimentaria, posteriormente el análisis de las desigualdades sociales y, por último, el análisis entre la identidad y el cuerpo (Díaz y García, 2014). Con respecto a lo anterior, es la segunda área de estudio la que nos interesará abordar, pues son investigaciones que se aproximan a partir de la sociología a la comprensión de conductas alimentarias a través de los discursos de los sujetos; estudios de los cambios alimentarios dentro de los hogares; los efectos que la globalización genera en las prácticas alimentarias del consumidor, entre otros.

Al mismo tiempo, Díaz y García (2014) profundizan en esta área de la sociología de la alimentación factores como la clase social, es decir la relación entre las prácticas alimentarias y el origen social de los individuos en los contextos de globalización. En este sentido, uno de los autores referentes para el estudio de las clases sociales en la sociología de la alimentación es Bourdieu (1989)[13] este autor, a través de su teoría de los capitales y del concepto de *habitus,* identificará diferencias en el consumo alimentario de las sociedades modernas británicas. La comida en familia será otro de los temas estudiados en investigaciones relacionadas con esta área, destacando dos orientaciones en algunos estudios: primeramente, la valoración de las prácticas en la comida familiar y su mantenimiento en el tiempo (Warde et al, 2007; Lupton, 2000). Luego, otro tipo de estudios tienen relación con la

13 Bourdieu, P (1989). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.

individualización de las prácticas alimentarias ligadas a nuevas estructuras de los hogares (Mestdag y Glorieux, 2009).

Por otro lado, Díaz (2005) establecerá algunos debates respecto a cómo la sociología de la alimentación ha abordado sus temas de estudio. En primer lugar, señala el concepto de ‘‘desestructuración de la alimentación’’, es decir, el estudio del cambio de las conductas alimentarias en la actualidad; posteriormente problematiza si el factor de la clase social es pertinente para generar una comparación entre prácticas alimentarias y origen social de los individuos, pues señala que existe una asociación entre el aumento en la disponibilidad de alimentos y la disminución de las diferencias sociales (Díaz, 2005). Por último, un tercer debate, busca relacionar los estudios en la sociología de la alimentación entre la producción y el consumo, visibilizando cómo los estudios alimentarios se ocupan de procesos macrosociales como la producción alimentaria a gran escala o el consumo alimentario en individuos y familias de forma separada.

En este sentido Franco (2010) hará una revisión de los aportes que la sociología de la alimentación ha estudiado y lo que, desde su perspectiva, ha sido poco desarrollado en esta área. Al igual que Díaz (2005) la autora, señalará una vinculación necesaria entre los estudios que abordan desde una perspectiva sociológica procesos macrosociales y microsociales en la alimentación, así también develará la necesidad de delimitar multidisciplinariamente el objeto de estudio en la sociología de la alimentación, principalmente con la disciplina de la antropología o desde áreas como la sociología rural o del consumo.

En síntesis, las investigaciones revisadas nos permiten distinguir cómo los estudios de la sociología se han aproximado al área alimentaria, situando en primer lugar, cómo los autores clásicos de la sociología con sus teorías hacen una primera delimitación en el estudio de la alimentación; posteriormente, los estudios empíricos que abordan temas alimentarios en la sociología, lograron profundizar áreas de estudio para delimitar aún más el campo de la sociología de la alimentación; y en tercer lugar, la revisión de la literatura problematiza los debates actuales que aparecen con el desarrollo de aquellos estudios empíricos, cuestionando principalmente cómo se han abordado las investigaciones situadas en la sociología de la

alimentación e intentando al mismo tiempo, proponer nuevos temas de estudio para su mayor comprensión.

4.3. Práctica social como unidad de análisis en la alimentación.

Las prácticas alimentarias agrupan distintos procesos alimentarios que inciden en la acción de comer y en las decisiones sobre el consumo de ciertos alimentos, asimismo la alimentación está mediada por la cultura, la religión, tendencias o diferenciaciones étnicas, de clase o de género. De este modo, según Franch (2008), "la alimentación de un grupo, entonces, otorga una caracterización y sentido de pertenencia, otorga un límite a través de relaciones que se estructuran por medio de las distintas prácticas" (p. 24). Principalmente desde el orden social, cultural y psicológico las prácticas alimentarias han sido influenciadas, evolucionando en el tiempo, por ejemplo, con la intervención del mercado y la variedad de productos presentados a los consumidores se ha contribuido a los cambios en las prácticas alimentarias de manera individual y colectiva (Uribe, 2006).

Como se puede apreciar no hay una definición más específica del concepto de práctica alimentaria, sin embargo, desde el campo de la sociología de la alimentación, señalada en el apartado anterior, nos interesa el supuesto de que la práctica alimentaria es una práctica social, como reproducción de actividades sociales (Franco, 2010).

Por ende, es necesario precisar qué es una práctica social. Una de las definiciones más usadas es la que propone Reckwitz, quien dirá:

> "La práctica es una forma rutinizada de conducta que está compuesta por distintos elementos interconectados: actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y usos, y otras formas de conocimiento que están en la base, tales como significados, saberes prácticos, emociones y motivaciones" (2002, p. 249).

Respecto a esta definición, se pueden distinguir tres componentes centrales de las prácticas: sentido, competencia y materialidad (Reckwitz, 2002, Ariztía, 2017, Shove, Pantzar, & Watson, 2012). Como son diversos los autores que ponen atención a estos tres

componentes, este trabajo se centrará en los desarrollos desde la sociología, tomando como pauta la conceptualización que proponen Shove, Pantzar y Watson en el libro *The dynamics of social practice* del año 2012, pues es una teorización que se ha utilizado de forma creciente en el espacio de la investigación empírica.

Así, un primer componente de la práctica es el sentido. Concepto referente a una dimensión simbólica de la práctica, es decir vislumbra un conjunto de valoraciones, significados, creencias y emociones vinculados a una práctica determinada. Por tanto, es un proceso de representación de la práctica, relacionada con la dimensión ética y cultural, en que se dota de significado tanto a la práctica como al practicante (Shove, Pantzar, & Watson, 2012).

Un segundo componente es de las competencias o saber-hacer. Se refiere a un conjunto de saberes, conocimientos prácticos y habilidades que permiten desempeñar una práctica. De acuerdo con Shove, Pantzar, & Watson (2012) las competencias son saberes corporeizados, parte de un proceso relacional en que se muestran todos los sentidos del mundo social, establecidas mediante reglas y procedimientos que permitan que las competencias puedan ejecutarse en distintos momentos.

Un último y tercer componente de la práctica son las materialidades, concepto que se refiere a los recursos e infraestructura que permiten la ejecución de la práctica. Este componente al posibilitar la realización de la práctica concreta la existencia de esta y sus transformaciones. Por ende, tiene un modo organizacional de la práctica, pues determina y organiza en función de facilitar o entorpecer ciertas prácticas sociales (Shove, Pantzar, & Watson, 2012).

Tras la explicación de estos tres componentes: sentido, competencias y materialidades, es importante señalar que la práctica social se comprende en este planteamiento como una configuración y vínculo de estos componentes, coexistiendo para posibilitar la existencia de la práctica misma.

Por otra parte, al profundizar en el concepto de práctica social es relevante señalar sus principales cualidades como unidad social: lo social, lo recursivo/creativo y lo rizomático.

1)Lo social: esta cualidad presenta la idea de que las prácticas como unidad teórica expresan y constituyen lo social, con la unión de componentes antes mencionados: sentido, competencias y materialidades (Ariztía, 2017). En la práctica hay acciones colectivas de sentido común, en que existen formas de conocer, valorar e interpretar la realidad humana (Gherardi, 2009).

2) Lo recursivo/creativo: esta cualidad tiene el fin de perfeccionar a través de la negociación y reflexividad la realización de la práctica. Se precisa aquí que la práctica estaría en constante redefinición y cambio. Tomando los trabajos de Garfinkel (2006), el concepto de reflexividad explicaría a la práctica de una manera interminable para producirse y ordenarse a través de un contexto específico.

Bajo esta cualidad, además, lo creativo permite que la práctica transite por actos impredecibles, por lo que escapan del orden provisto para esas prácticas (Deleuze, & Guattari, 1988), no obstante, siguen conservando una identidad y los componentes de sentido, competencias y materialidades que las vuelve reconocibles.

3) Lo rizomático: es un concepto filosófico desarrollado por Deleuze y Guattari (1988), en el que la organización de los elementos es distribuida sin jerarquía, por lo que cualquier elemento puede afectar o incidir en otro elemento. A partir de este concepto, se puede pensar que la práctica y sus componentes se pronuncian en una red de relaciones sin un orden en específico. Por ejemplo, la cotidianeidad social es un espacio en que ocurren los acontecimientos de cada práctica social, las cuales son heterogéneas y diversas, pues presentan procesos activos de acción que no poseen un orden predefinido.

De este modo, las prácticas sociales están en constante cambio, en que concurren y se producen “relaciones socio materiales que entrelazan tanto significados como materialidad, es decir, se establecen conexiones -sin un orden predefinido-entre elementos heterogéneos

como: cuerpos, artefactos, discursos, tecnologías y normas, creadas a través del proceso de agenciamiento" (Gherardi, 2015, p 9).

A partir de la teorización de una práctica social se puede prestar atención a que el análisis de las prácticas y sus componentes principalmente ponen énfasis en la dinámica interna de las prácticas. Lo ideal para nuestra investigación es comprender a la práctica como una unidad esencial de lo social y situar a la práctica desde esta dinámica permite entender los procesos de cambio social de una manera distinta, a través del mundo social, sus relaciones con otras prácticas y transformaciones en el tiempo. A pesar de que es una teoría que se debe seguir desarrollando, podría vincularse a temas como la desigualdad, el poder o la subordinación, y principalmente podría explicar experiencias locales, en que se construye lo social.

4.4. Referentes teóricos de las prácticas sociales

En relación con la teoría de las prácticas sociales se pueden encontrar principalmente tres aproximaciones teóricas. En la primera aproximación desde la teoría sociológica, se pueden señalar a referentes como Giddens y Bourdieu, quienes usan el concepto de práctica social como un elemento central del mundo social y como estrategia de solución respecto a la tensión que hay entre estructura y agencia. Una segunda aproximación se sitúa desde la tradición de la etnometodología y la teoría social de orientación pragmática. Harold Garfinkel aborda la etnometodología con una comprensión del mundo social como "un resultado práctico", en que se da importancia a los procesos y fenómenos microsociales desde un conocimiento situado y desde su propio ambiente. Una última aproximación se sitúa desde las filosofías post-subjetivistas, específicamente el trabajo de Wittgenstein y la filosofía pragmatista. Aquí la teoría de la práctica social interviene en la comprensión desde el sentido y el significado como algo puesto en el espacio de la praxis (Ariztía, 2017).

De acuerdo con las aproximaciones y referentes teóricos antes señalados se puede decir que el concepto de práctica social es abordado por una variedad de tradiciones teóricas, comprendiendo su importancia en el mundo social como unidad de análisis.

En la teoría de Pierre Bourdieu, se propone e introduce categorías como el *habitus* y el campo, además del concepto de capital, entendido en sus múltiples variantes y definiciones. Frente a estas categorías los planteamientos de Bourdieu se comprenden desde la existencia de estructuras sociales independientes de la conciencia y voluntad de las personas, de las cuales actúan sobre las mismas un poder que tiene la capacidad de imponer y orientar sus prácticas sociales a categóricos fines. Si se sale de estas estructuras, se renuncia a la idea de una vida en sociedad regida por determinados convencionalismos de organización. Esto también conlleva patrones de percepción, de pensamiento y de acción en que cada agente presenta al momento de realizar sus interacciones sociales, dependiendo de la innovación, creatividad y los estímulos que lleven a los agentes a reflexionar sobre sus prácticas (Joignant, 2012).

A partir de lo expuesto, surge el concepto de campo, definido como el espacio en el cual los agentes (instituciones, individuos o entidades) participan con una posición determinada en la estructura y ocupan relaciones de dominación y subordinación. Los campos son espacios de conflicto para cambiar la situación o mantenerla, tratando de poseer el capital que puede ser económico, cultural, simbólico o social, cuyo poder social es esencial y de gran importancia. Así, el campo coacciona a sus agentes en ciertas prácticas sociales dentro de un sistema (Bourdieu, 1989). Otro de los conceptos que surge es el de *habitus*, vinculado a lo objetivo y subjetivo, interviniendo entre el campo y la percepción.

Bajo lo expuesto, se podría plantear que la práctica alimentaria como práctica social y los agentes que la realizan desarrollan su capital cultural (habilidades y conocimientos) dentro de un espacio dispuesto por la posición social, es decir la cultura se presenta como reproductor de diferencias. Así, la alimentación se concibe no solo como la selección e ingesta de ciertos alimentos, sino que manifiesta una serie de componentes simbólicos y sociales mediante distintos usos, situaciones, comportamientos y preferencias alimentarias (Barthes, 2006). En este punto Bourdieu plantea las diferencias en los diferentes talentos, argumentando que depende tanto de la naturaleza biológica como de los contextos sociales.

Se podría decir que el estructuralismo de Bourdieu reconoce la persistencia en la desigualdad no solo en el ámbito de las condiciones materiales y socioeconómicas, sino

también en el aspecto sociocultural. Por último, en este planteamiento la acción individual desde la perspectiva del estructuralismo-constructivista deja abierta la posibilidad en que los agentes superen las condiciones desfavorables que la estructura social les puede plantear dentro del campo.

El concepto de campo se comprende como un lugar en el cual se juegan las posiciones relativas que ocupan los distintos grupos o clases sociales, y las relaciones que entre los mismos se establecen. Por tanto, el campo está constituido por una estructura de relaciones, es una construcción histórica y social. Igualmente, las posiciones ocupadas por los distintos agentes en los campos tienen una dimensión temporal, es decir, son el producto de luchas históricas, que a su vez se hallan inscriptas en los cuerpos y son parte constitutiva del entorno social de los agentes.

En suma, los planteamientos de Bourdieu son el soporte de muchos estudios que indagan las desigualdades sociales. En la teoría de la distinción de Bourdieu argumenta que las elecciones alimentarias se establecen para mantener un estatus de diferenciación social que hace que ciertos grupos sociales adopten hábitos que les diferencian de otros grupos sociales en peores situaciones. Asimismo, se sostiene la idea que las diferencias de ciertos comportamientos alimentarios son reflejo de pautas alimentarias, resultados del capital social de los agentes (Bourdieu, 1989).

4.5. Hacia el origen de las prácticas sociales: Representación y habitus

En relación con la postura sociológica de Pierre Bourdieu se pretende complementar con otra aproximación teórica para el análisis de nuestro estudio. Aquella es la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici, pues de un modo conceptual comprende la relación del rol del agente[14], su accionar atribuido a su subjetividad y la realidad social que lo rodea.

[14] Se concibe al agente como un sujeto que participa en la configuración de los procesos sociales. Pablo Navarro (1996) señala que el sujeto individual tiene la capacidad de elaborar, de forma endógena, representaciones distintivas de la realidad social en la que habita, tanto en el nivel micro como macro, conformando al individuo como sujeto social.

Nuestro estudio centrado en el análisis de las prácticas alimentarias en las familias a partir de lo mencionado anteriormente sobre el concepto de práctica social permitiría considerar que las acciones de los agentes en el espacio familiar se establecen como procesos complejos en los que incide la subjetividad, lo que permitiría entender las elecciones en cuanto a la alimentación. Se considera de esta manera que hay una variedad de condicionantes derivados tanto de la realidad social como de aspectos esenciales y personales para los agentes, en este sentido para cada persona perteneciente a las familias estudiadas.

Inicialmente se presentarán algunas contribuciones de la teoría de las representaciones sociales para nuestro estudio, para luego retomar algunos conceptos que plantea Bourdieu y que son vinculantes para comprender esta teoría. Principalmente se tomará el concepto de *habitus*, pues es fundamental en la disposición de las representaciones sociales y la toma de posición de los agentes (Bourdieu, 1989). La teoría de las representaciones sociales y el *habitus* figuran como conceptos similares, en el sentido de que se busca que los agentes establezcan estrategias que permiten que puedan desenvolverse dentro del campo y espacio social, además la posición social es parte esencial en la definición de ambos conceptos.

4.5.1. Representación social y *habitus*

En el proceso para explicar y comprender estas orientaciones teóricas, el concepto de las representaciones sociales se presenta como formas de pensamiento derivadas de contextos concretos. Tomar como punto de partida el análisis de las representaciones sociales, permite un acercamiento a la comprensión de los hechos sociales a partir de los procesos de construcción social de la realidad. Su condición de experiencia previa, percibida y aprehendida por los individuos permite destinarla a diferentes contextos de la vida cotidiana. En otras palabras, las representaciones sociales se forman cuando se interactúa con el entorno social, lo que permite aprehender cognitivamente lo socialmente dado.

El concepto de representación social debe su elaboración conceptual y formulación teórica principalmente a Serge Moscovici, quién define como:

> "una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un

> corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social" (1979, p.17-18).

Según esta teoría cada uno de nosotros se apropia de los diversos aspectos de la realidad social a través de procesos cognitivos y de interacción social, lo que nos permite que construyamos modos para comprender lo que no nos es familiar o entendible. Es decir, a partir de esta concepción, las representaciones sociales son una forma de conocimiento que se instala de manera no consciente en los individuos; producen sentido común y se concretan en normas, valores y en todo espacio social en que la cultura se expresa y se establece en el mundo de quienes viven en ella.

De la misma manera, Moscovici (1979) dirá que en la reproducción de las representaciones sociales concurren dos procesos: el primero supone un proceso de categorización a través del cual clasificamos y damos un nombre a las cosas y a las personas. Su función es de anclaje y permite tornar comprensible lo desconocido. Mientras que el segundo proceso transforma entidades abstractas en algo concreto y material, los productos del pensamiento en realidades físicas, los conceptos en imágenes (Moscovici, 1981). Es decir, las representaciones no son formas de adquirir conocimiento, sino que permiten dotar de sentido la realidad social.

En síntesis, su función permite volver comprensible y familiar lo desconocido, es decir, que el agente distinga su realidad como algo ya dado, como algo natural de la cual forma parte y se identifica de la misma manera. Ibáñez (1994) dirá que el compartir representaciones sociales comunes en un grupo determinado permite que se conforme un sentido de pertenencia con ese grupo, lo que provocaría que se generen representaciones diferenciadas con otros grupos sociales.

Con lo anterior, el concepto de *habitus* abordado por Pierre Bourdieu lo presentamos como una noción equivalente al de representación social. En este supuesto de representaciones sociales diferenciadas en función del sentido de pertenencia, el *habitus* asiste a un sentido identitario por las diferentes condiciones de existencia expresado en cada

agente y en cada grupo (Bourdieu, 2008). De este modo, el agente se asemeja a su grupo de pertenencia y observa las características de otros grupos como extrañas a su identidad.

Los conceptos de representación social y *habitus* lo situamos como conceptos análogos, pues ambas concepciones se encuentran incluidas en el origen de las prácticas sociales y como menciona Gilberto Giménez (2005) comparten en su definición algunos elementos de estudio: "el paradigma de las representaciones sociales (…) permite detectar esquemas subjetivos de percepción, de valoración y de acción que son la definición misma del *habitus bourdieusiano* y de lo que nosotros hemos llamado cultura interiorizada" (p. 16). Asimismo, nos permiten entender la naturaleza de los variados grupos sociales y situar los elementos que entran en el análisis de las prácticas sociales de grupos con características particulares.

Así, la finalidad de acercarnos al concepto de representación social fue comprender las conductas que se encuentran detrás de la adopción de las prácticas alimentarias. Efectivamente, la práctica alimentaria no solo se manifiesta por necesidades biológicas mediante el consumo de alimentos, sino que está mediada y estructurada por la sociedad, en este punto Bourdieu expresa que las prácticas alimentarias no son elecciones individuales, sino que están determinadas por la posición que el agente, cada uno/a de nosotros/as ocupa en el espacio social.

El soporte de las nociones de práctica social, representación social y *habitus*, son relevantes para explicar y comprender las transformaciones en la alimentación en nuestra sociedad, asimismo para indagar en las desigualdades sociales sobre el consumo. Se argumenta de esta manera que las elecciones alimentarias se instauran para conservar un estatus de diferenciación social que concibe que ciertos grupos sociales adopten hábitos que les diferencian de otros grupos sociales.

Aquí es pertinente referirnos a estas elecciones bajo el concepto de tendencias alimentarias, con ello nos referimos, principalmente a la adopción del consumo de determinados alimentos a partir de elecciones personales o de salud, por convicciones morales, culturales, religiosas, etc. Como lo señalan Díaz y Gómez (2005) las tendencias nutricionales, pueden estar mediadas por el consumo en las sociedades actuales,

considerandos variables sociodemográficas, sexo y clase social como mediadoras para adoptar algunas tendencias. Al definir estas elecciones sobre el consumo o tendencias alimentarias, se adoptan en cada grupo social lo que hemos formulado como hábitos alimentarios, que en específico es la mantención de esas elecciones sobre el consumo, en resumidas cuentas, es la costumbre de seguir con “los mismos modos de preparación de las comidas conservación de alimentos, horarios de consumo y periodicidad de las comidas’’ (Castaño y Morales, 2014, p. 20) de un grupo social determinado.

De esta manera, respecto al abordaje teórico expuesto por los autores revisados, la práctica alimentaria la situamos desde varias conceptualizaciones, partiendo desde el concepto de práctica social, entendida principalmente como la realización cotidiana de la acción de comer, así también como todos los procesos alimentarios que inciden en esta acción, ya sean las decisiones para consumir ciertos alimentos y los cambios alimentarios que concurren. Lo anterior se encontraría mediado por creencias, valores, experiencias, cotidianidades, diferenciaciones étnicas, clase, género, etc, variables que según Bourdieu (1989) representan una forma de distinción entre agentes. Así los agentes conceden identidad y un sentido de pertenencia que se constituyen por medio de las distintas prácticas alimentarias. En consecuencia, abarcan diferentes ámbitos de nuestra experiencia alimentaria y cotidiana, a través de los sentidos que otorgamos a nuestra alimentación.

5.
DISEÑO METODOLÓGICO

5.1. Fines de la investigación y enfoque metodológico

A partir de nuestros objetivos de investigación se considera pertinente la utilización de una metodología cualitativa, pues esta perspectiva "no intenta medir la extensión de los fenómenos, sino que busca describir qué existe, cómo varía en diferentes circunstancias y cuáles son las causas subyacentes. Intenta describir cómo las personas dan sentido a su entorno social y en qué manera lo interpretan" (Navarrete, et ál. 2006, p. 11). Con esta metodología se intenta comprender las experiencias de los sujetos en su cotidianidad en relación con las prácticas alimentarias y los distintos contextos familiares, en otras palabras, se busca interpretar los discursos expresados por cada familia a partir de su realidad subjetiva y social, en la que se inscriben las prácticas alimentarias.

Del mismo modo, está investigación se plantea como un estudio de tipo exploratorio, ya que se intenta buscar e indagar en los procesos asociados a un determinado fenómeno, es decir, implica la capacidad de análisis en determinados contextos, tendencias y situaciones de estudio de las variables consideradas (Hernández, et al. 2010). En este sentido, se pretende profundizar en la relación entre el concepto familia, asociada principalmente a las dinámicas internas de las familias (organización, división de tareas, actividades laborales, composición) y el concepto de prácticas alimentarias. Además, nuestra investigación es de carácter proyectado, es decir, como investigadores establecimos con anterioridad la literatura y el estado del fenómeno, abordando y definiendo la problemática a partir de los antecedentes y los objetivos de la investigación (Vallés, 2000).

5.2. Técnicas de recolección de datos

A partir de nuestros objetivos de investigación, consideramos utilizar, en primer lugar, la técnica de entrevista semi-estructurada. Según Álvarez-Gayou (2003), la entrevista busca entender el mundo desde la perspectiva de la persona entrevistada y los significados de sus experiencias, permitiéndonos identificar y describir las prácticas alimentarias a partir de los elementos que las familias mencionan en sus relatos. La elección de esta técnica es pertinente pues en el "desarrollo de la entrevista, se van planteando las interrogantes sin aferrarse a la secuencia establecida previamente, permitiendo que se formulen preguntas no previstas pero pertinentes" (Yuni y Urbano, 2014, p. 83). En otras palabras, aunque exista un guión previamente definido, la técnica nos entregará mayor libertad para generar preguntas que aparezcan en el momento. En síntesis, a pesar de los recursos bibliográficos disponibles para abordar la problemática, es indispensable la información otorgada por cada familia, pues son aquellos momentos de interacción entre investigador y entrevistado/a los que generan nuevos temas y aproximaciones a la problemática estudiada.

La entrevista semi-estructurada nos permitirá conocer aquellos discursos y subjetividades en torno a las prácticas alimentarias albergadas en cada familia, frente a un formato mucho más flexible de preguntas que acuda a nuevas interrogantes de la temática, sin complejizar el lenguaje, pero abordando el enfoque y las categorías centrales de nuestro estudio: Organización, hábitos alimentarios, transmisión de la alimentación y comensalidad **(VER ANEXO 1).**

En segundo lugar, como técnica de recolección complementaria, consideramos el uso de una bitácora con el propósito de llevar un registro o resumen semanal de los alimentos que consumen los miembros de la familia, del lugar en el que consumen esos alimentos, la compañía y del tiempo que dedican al acto de comer. En otras palabras, esta técnica nos permitirá identificar y conocer las prácticas a través del registro cotidiano y además establecer una comparación intergeneracional de los registros. De este modo, se plantea que dos integrantes de generaciones distintas (padre/madre e hijo/hija o nieto/nieta, entre otros)

respondan las bitácoras, refiriéndose a los mismos actos, considerando así representaciones diferentes sobre las prácticas (**VER ANEXO 2).**

La bitácora es una buena técnica para tener conocimiento de lo que se consume en una rutina determinada, pero también para hacer la relación de los alimentos con las prácticas adoptadas en torno a la alimentación. Como se señaló, la primera parte tiene relación con los alimentos específicos que se consumieron con la hora y fecha correspondientes; las demás preguntan responden al acto de comer, con el objeto de comprender los comportamientos asociados, pues apuntan a la compañía y reunión (¿con quién comí?) si es el caso, a la relación con el entorno, con el espacio físico (¿dónde comí?) y a la disponibilidad de tiempo (¿cuánto se demora en comer?). Esto permite observar conductas alimentarias y preferencias de consumo a través del contexto familiar, y además complementa y reconoce los discursos de los participantes cuando se realicen las entrevistas, por lo tanto, es de ayuda para generar una mejor reflexión cuando se haga el análisis de los resultados.

5.3. Diseño muestral

Para la elección de nuestros casos, la investigación se llevó a cabo en el Cerro Cordillera de la ciudad de Valparaíso; se optó por este lugar a partir de criterios prácticos de accesibilidad a la muestra a raíz de nuestra vinculación con la organización comunitaria ‘‘Espacio Santa Ana’’ ubicada en dicho cerro. Lo anterior, se estableció principalmente desde el contacto con actores claves de la organización que nos facilitaron y nos acercaron a nuestros casos de estudio, haciendo factible la realización de la investigación. Con independencia del criterio práctico, existió una intencionalidad de nuestra parte para investigar, por ejemplo: su composición (miembros) o dinámicas internas (rutinarias, laborales). Así, se buscó que al menos en cada familia participaron dos integrantes que representan dos perspectivas generacionales, es decir, un abuelo/a; padre o madre; hijos/as o nietos.

En este sentido, al tener integrantes de distintas edades es posible obtener diferentes visiones respecto a la adopción de prácticas alimentarias y su instauración en el grupo familiar. Así, se logra comprender la preocupación principal que dice relación con la transformación de las prácticas alimentarias en las familias a raíz de la transición nutricional, observada a través de las diferentes generaciones que componen la familia, y analizada con respecto a las prácticas alimentarias que adoptaron y que realizan actualmente.

Así, nuestra muestra está compuesta por seis familias **(Ver tabla 1)** que habitan en el Cerro Cordillera, considerando su tamaño pertinente[15] a partir del carácter cualitativo de nuestro estudio, ya que, no sé utilizaron criterios como la representatividad o la generalización de los resultados, al contrario, se buscó interpretar los relatos asociados al contexto específico de nuestros casos de estudio. De esta forma, nuestro muestreo se compone de una **unidad de observación**: familias del Cerro Cordillera y una **unidad de análisis**: prácticas alimentarias de las familias.

[15] Se contemplan además los tiempos propuestos para desarrollar la investigación, los requerimientos del acceso al campo y la aplicación de las técnicas de recolección de datos mencionadas anteriormente.

Por último, a partir de la definición de nuestros casos de estudio, existieron dificultades y limitaciones asociadas en diferentes momentos. Una de las primeras dificultades que surgieron fue la definición de la muestra, la cual se utilizó para realizar el trabajo de campo, pues en cuanto a las expectativas como investigadores respecto a esta temática, teníamos el interés de abarcar la mayor cantidad de familias y por tanto, recolectar mayor cantidad de información.

En cuanto a los instrumentos de investigación, logramos realizar la totalidad de las entrevistas. Sin embargo, respecto a las bitácoras solo se aplicaron seis de las doce planteadas originalmente[16]. A pesar de las dificultades, la aplicación nos permitió obtener una adecuada cantidad de datos para contrastar, y así realizar el análisis y la producción de los resultados de la investigación[17]. En relación con lo anterior, emergieron cuestiones asociadas a las dificultades que aparecieron al momento de la aplicación, como por ejemplo: que las familias no respondan a los propósitos del estudio o que las técnicas a aplicar no sean entendidas por los participantes, entre otros; en este sentido, una dificultad que se presentó fue la poca extensión de las primeras entrevistas, por lo que fue necesario el despliegue de nuestras habilidades como entrevistadores para lograr el desarrollo óptimo de la entrevista.

[16] Se justifica la aplicación de la mitad de las bitácoras alimentarias a raíz de la voluntariedad de cada entrevistado por realizarla. En este sentido, algunos de los entrevistados **(Familia 2; Familia 4)** se negaron a participar, así como también específicamente en las **familias 1 y 3** solo se entrega por parte de los entrevistados una bitácora.

[17] En relación con la aplicación de las bitácoras alimentarias, al finalizar cada entrevista, se hace la petición y se explica a las familias en qué consiste la técnica de investigación, su duración y la forma de completar los cuadernos administrados por los investigadores responsables. Posteriormente, luego de una semana, se hace un contacto con el entrevistado/a para retirar dicha bitácora.

Tabla 1 Caracterización Familias Entrevistadas

Entrevistados	Nombre/apellido	Edad	Sexo	E. Civil	N. Educacional	Ocupación	Tipo de hogar
Familia 1	**Inés**	76 años	F	Viuda	Básica Completa	Cocinera	Vivienda propia
Familia 2	**Gabriela**	57 años	F	Casada	Básica completa	Cocinera	Allegados
Familia 3	**Bernardo**	57 años	M	Casado	Media completa	Guardia y trabajos esporádicos.	Vivienda propia
	Abelina	52 años	F	Casado	Media incompleta	Dueña de casa	
Familia 4	**José**	73 años	M	Casado	Básica completa	Jubilado	Vivienda propia
Familia 5	**Eliana**	74 años	F	Viuda	Básica completa	Jubilada	Heredada
Familia 6	**Lorena**	48 años	F	Casado	Media incompleta	Dueña de casa	Vivienda propia
	Esteban	15 años	M	Soltera	Media incompleta	Estudiante	

Notas:

(1) Los nombres de cada entrevistado representan solo nombres ficticios

(2) La cantidad de personas efectivas entrevistadas son ocho.

(3) Con respecto a las entrevistas en su totalidad se aplican por ambos investigadores

(4) Duración de las entrevistas: **Familia 1** (25 minutos); **Familia 2** (30 minutos**); Familia 3** (52:18); **Familia 4** (34:32 minutos); **Familia 5** (31:46 minutos); **Familia 6** (55:23 minutos)

(5) Fecha de realización del terreno: En las primeras **cuatro familias** el terreno y la aplicación de las entrevistas se desarrollaron en el mes de julio de 2019 (aproximadamente en las últimas semanas del mes). En las **dos últimas familias** las entrevistas se llevaron a cabo a principios del mes de octubre de 2019.

(6) **Familia 1**: La entrevistada vive con su nieto de 30 años, además nos comenta que cuando su esposo estaba vivo en su casa eran tres personas.

(7) **Familia 2**: Su familia cuenta con un total de cinco personas, incluido su suegro el cual es propietario del hogar en que su familia habita.

(8) **Familia 3**: En su familia son cuatro personas en total, junto a esposas e hijos de 27 y 11 años respectivamente.

(9) **Familia 4**: Su familia se compone con cuatro personas, su esposa, su nieto de 10 años y su nieta de 16 años.

(10) **Familia 5:** Su familia se compone de 3 personas, ella junto a su hija y nieta de 16 años.

(11) **Familia 6**: La familia de la entrevista se compone de 5 personas, ella junto a su esposo y sus 3 hijos.

(12) (F: femenino; M: masculino).

5.4. Técnicas de análisis de datos

A partir de las técnicas de recolección mencionadas *ut supra*, para la presente investigación se trabajó la técnica de análisis de contenido definida según Bardin (2002) como:

> El conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones tendientes a obtener indicadores(cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (contexto social) de estos mensajes (Bardin, 2002, en Herrera, 2018).

Concretamente, se desarrolló el análisis narrativo de contenido que se centra en el contenido manifiesto, es decir, consiste en analizar los argumentos expresados de forma directa e interpretar su significado. En otras palabras, con la información recolectada se buscó interpretar y generar inferencias a partir de lo expresado por cada familia en su contexto particular, profundizando así los contenidos y significados asociados a los contextos donde se expresó el mensaje, apoyándose además en la construcción de categorías analíticas para darle sentido a las interpretaciones e inferencias realizadas. Por consiguiente, como estrategia de procesamiento o codificación de datos, se utilizó el software **''Atlas ti''**, programa especializado en análisis cualitativo, así pues, su uso responderá a asignar categorías o códigos previamente definidos. De esta manera, cada entrevista será un documento primario clasificado en una unidad hermenéutica o proyecto, facilitando el orden del material y las categorías mencionadas anteriormente: Organización, hábitos alimentarios, transmisión de la alimentación, comensalidad.

Tras la información recabada en las entrevistas, el análisis de la bitácora tiene la función de complementar lo dicho en las entrevistas, logrando identificar no solo la ingesta de ciertos alimentos, sino también las manifestaciones que ocurren en el acto de comer; nos referimos

a situaciones, comportamientos, preferencias alimentarias y modos de interacción que existen al interior de las dinámicas familiares, ejemplificados bajo la perspectiva de dos integrantes de distintas generaciones. Por ende, es un análisis que podría reforzar los discursos expresados en las entrevistas, con el objeto de distinguir ciertas pautas de socialización entregados por los tiempos y ritmos señalados al momento de realizar la acción de comer.

Tabla 2 Operacionalización categorías de análisis

Conceptos	Dimensión teórica	Dimensión conceptual	Categorías de análisis	Sub categorías de análisis	Indicadores
Alimentación	Práctica social	Práctica alimentaria	Organización	Administración del espacio doméstico	Compra
				Roles dentro del hogar	Preparación
			Hábitos alimentarios	Uso del tiempo	Consumo
				Costumbres	Rutina familiar
				Tendencias	Edad
Familia			Transmisión de la alimentación		Adquisición del saber alimentario
				Cambios generacionales	Cambios alimentarios
				Prácticas de crianza	Transmisión de costumbres
			Comensalidad	Socialización	Experiencias cotidianas

5.5. Consideraciones éticas

Los criterios éticos que se siguen en esta investigación pretenden resguardar la información brindada por los individuos en la aplicación de las técnicas de investigación. Así pues, estudiar las prácticas alimentarias en los contextos de cada familia implicó que como investigadores tuviéramos acceso a cierta información y a la vez a dinámicas del hogar que son interiorizadas particularmente en cada familia. En este sentido, tenemos en cuenta que ello responde a diferentes contextos que deben ser tratados con respeto y con la máxima confidencialidad asegurando que la información será socializada exclusivamente con fines investigativos para el presente proyecto de memoria.

Por otro lado, debe considerarse el posicionamiento de los investigadores del presente trabajo, frente a las familias y personas que participen de nuestra investigación. Particularmente se intentó abordar lo anterior, en primer lugar, desde la voluntariedad a participar, es decir, no se pretendió obligar a ningún miembro familiar a participar. Al mismo tiempo sabemos que no podemos invadir la privacidad de cada familia y que cada miembro de ella puede tener diferentes posicionamientos frente a este estudio. En este sentido, se intentó reducir esta relación desigual, generando y explicando a cada participante la referida investigación e intentando desarrollar un proceso mínimo de confianza.

En segundo lugar, al establecer un diálogo con cada familia, se consideró la posibilidad de que, para algunas personas hablar respecto a sus prácticas o experiencias con la alimentación sea complicado, es decir, se tiene en cuenta el hecho de que las prácticas alimentarias pueden ser un tanto problemáticas, sobre todo al momento de estudiar la familia, pues ahí se puede entrometer el investigador en la vida privada de los individuos. Por lo tanto, el acceso a esos recuerdos se trató con especial cuidado, para dirigir específicamente el relato desde su relación con la alimentación respecto a la transformación de la práctica alimentaria.

Mientras que, al momento de la aplicación de los instrumentos de producción de datos se explicó en qué consiste nuestra investigación, además de hacer entrega de un consentimiento informado respaldado por la institución universitaria para la validación y confianza de las personas. Además, se mantuvo el anonimato en su participación. Finalmente, se realizará una

devolución de los resultados a nuestros actores claves del Espacio Santa Ana para socializar los resultados y conclusiones a la comunidad.

6.
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Hablar sobre el estudio de las prácticas alimentarias nos lleva a una comprensión de los alimentos y la comida como algo que traspasa nuestras acciones y tradiciones, dan sentido de pertenencia y caracterización tanto individual como colectiva. El campo familiar y las relaciones que se establecen en torno a la alimentación constituyen uno de los modos de organización que reúne e integra a cada miembro del grupo familiar en la acción alimentaria, pues a través de la instauración de variados hábitos y prácticas alimentarias van fortaleciendo este modo de organización. Desde este supuesto y bajo la realidad de las familias entrevistadas realizamos un análisis a partir de cuatro categorías principales que se constituyen como elementos que definen las prácticas alimentarias: Organización alimentaria en el hogar, Hábitos alimentarios, Transmisión de la alimentación y Comensalidad.

6.1. Organización alimentaria en el hogar

La categoría de Organización deviene del orden y la gestión del grupo familiar, por lo que la forma de organización apunta a la división de las tareas en el espacio doméstico y a la distribución del tiempo que se le da a cada una de ellas. Concerniente a la dimensión de la alimentación y la acción alimentaria, las tareas incluyen especialmente la compra, preparación y consumo, entre otros.

Para comprender esta categoría tomamos en consideración la administración del espacio doméstico, ya que es en este espacio de relaciones donde se desarrolla una especie de caracterización familiar, es decir, en lo doméstico se forja una forma particular del grupo familiar para organizarse y mantener variadas prácticas sociales y alimentarias dentro del hogar. Por lo demás, el análisis se ordena a partir de dos temas, roles de género y uso del tiempo, los cuales en conjunto a la administración del espacio doméstico explican de forma clara la organización de la práctica alimentaria.

6.1.1. Roles de género en el espacio doméstico

Cuando hablamos de la administración del espacio doméstico es importante situarlo desde un enfoque de género, porque en los discursos obtenidos a través de las entrevistas, las desigualdades en la vida cotidiana y rutinaria del espacio doméstico son visibles, específicamente al tener diferentes posiciones y roles de género en el trabajo doméstico. Esto determinaría la distribución de tareas en la esfera familiar y alimentaria.

Así, la familia, como concepto de análisis, nos permite comprender la reproducción social de las prácticas alimentarias, ya en el hogar se generan ciertas representaciones sociales, una de ellas son las diferencias de género y generacionales. Especialmente la alimentación de las familias depende de las mujeres-madres, lo que produce una relación entre lo doméstico y lo femenino. La mayoría de las entrevistadas son mujeres y tienen incorporada la creencia de que la acción alimentaria está sujeta a ellas:

> "Sigue estando instalado que la mujer tiene que hacer más cosas en el hogar, se nota, porque yo veo que solo yo y mi hija nos movemos, pero es algo particular" **(Lorena, 48 años, mujer**)

> "Las mamás eran las únicas que cocinaban y ahora las mujeres son mucho más independientes, entonces todo eso ha ido cambiando" **(Inés, 76 años, mujer)"**

> "Sí, porque antiguamente… el papá salía a trabajar y la mamá se quedaba en la casa" **(Abelina, 52 años, mujer)**

Se puede demostrar con lo manifestado anteriormente que se ha atribuido un componente femenino a la responsabilidad de la alimentación en las familias. Sin embargo, hablan de un tiempo pasado, dando la impresión de que hoy en día pareciera haber cambios, siendo las mujeres más autónomas e independientes en la vida pública, especialmente al incorporarse al mundo del trabajo. Acerca de este tema una de las entrevistadas nos dice lo siguiente:

> "(…) ahora las rutinas en las familias son otra cosa, antiguamente la mujer no trabajaba y hoy en día la mayoría sale a trabajar, entonces también yo pienso que no es algo malo, para

> nada. (…) En mi caso, yo siempre he trabajado, toda la vida, pero yo me refiero en forma general, como se vivía en la época y lo que pasaba en gran parte de las familias y las mujeres, y yo creo que esas cosas van afectando en la forma en que las familias comen y se alimentan" **(Inés, 76 años, mujer)**

Como lo señala una de las entrevistadas el tema del acceso de la mujer al mercado laboral, tiende a ser más igualitario, pero se sugiere que ello origina variaciones en la manera en cómo se alimentan las familias, de esa forma el acceso de la mujer al mercado laboral lo entendemos como una consecuencia social de las transformaciones que se han originado en el ámbito alimentario. La entrevistada da a vislumbrar que la posición de las mujeres ha ido cambiando y que la distancia de ellas en el ámbito familiar pareciera derivar un efecto en la alimentación.

A pesar de lo dicho anteriormente, se presenta una contradicción acerca de la organización familiar y la administración del espacio doméstico, pues se sigue constatando un rol más femenino en la acción alimentaria entre las entrevistadas. Lo que indica que, a pesar de que haya un aumento del trabajo asalariado femenino, no han cambiado completamente los roles tradicionalmente instaurados y la división de tareas en el espacio doméstico. Como se muestra a continuación, la división de las tareas puede cambiar ocasionalmente durante algunas situaciones:

> "Cuando mi esposo tiene libre, él me ayuda en algunas tareas de aseo, menos en cocinar sí, pero sigue estando instalado que la mujer tiene que hacer más cosas en el hogar, se nota, porque yo veo que solo yo y mi hija nos movemos, pero es algo particular" (**Lorena, 48 años, mujer)**

> "En mi casa yo, pero cuando estoy muy enferma mi marido cocina" (**Gabriela, 57 años, mujer)**

A pesar de estos cambios imprevistos, se sigue reafirmando que las tareas domésticas recaen principalmente en las mujeres, y que solo en los casos que el esposo/hombre se encuentre "libre" o en el caso de que la entrevistada se encuentre en su trabajo o enferma, estando incapacitada para realizar el trabajo doméstico, la división de las tareas cambia.

Con el enfoque de género, se ponen en tensión los roles que habitualmente estaban asignados socialmente a las mujeres y a los hombres en la vida familiar y, del mismo modo, en el espacio doméstico. Esto se evidencia cuando las entrevistadas hablan de que las mujeres tienen un trabajo remunerado, lo que vendría a significar quizás que haya equidad económica, o cuando nos planteamos los cambios estructurales producidos actualmente y cómo esto ha provocado transformaciones en las prácticas alimentarias de las familias y en sus etapas tanto de la compra, preparación y consumo de los alimentos.

Referente a la compra, que suele ser parte del presupuesto familiar, se produce una forma de administración de los recursos en que las mujeres realizan las compras, en pocos casos lo hacen los hombres, y estos últimos se encargan de aportar el dinero. Fue el caso de una de las entrevistadas, que al preguntar quién aportaba el dinero principalmente para la compra de los alimentos, ella nos responde lo siguiente:

> "Él, yo la plata que trabajo acá la junto y me doy mis gustos, pero la mayoría de la plata la tengo guardada, así que la plata que se gasta de la casa es la que trabaja él" **(Gabriela, 57 años, mujer)**

Conjuntamente, nos señala que esa tarea la realiza especialmente ella:

> "Yo dejo días para ir a la feria, dejo otro día para ir a comprar mercadería y otro día para comprar carne y el marisco lo encargo" **(Gabriela, 57 años, mujer)**

La gestión del dinero de la familia para las compras de los alimentos viene principalmente por parte de su esposo, pues, la entrevistada destina los ingresos de su trabajo para sus "gustos". Tal como lo plantea aquello tiene que ver con una autonomía económica y personal que involucra la toma de decisiones con sus ingresos de forma independiente, como guardar su dinero o gastarlo para sí misma. Al contrario de lo que sucede en la mayoría de las familias, esa libertad de la mujer para disponer de su dinero en lo que guste, se presenta como un caso específico, ya que la independencia económica sigue siendo representada como un privilegio casi distintivo de los hombres. Quizás en este asunto se alteran los roles de género, en que la

posición de la mujer y el hombre en la gestión del trabajo y el dinero cambia de lo que habitualmente sucede, pero se sigue atribuyendo igualmente el trabajo doméstico y alimentario a la esposa, a pesar de que existan estos espacios de libertad en la organización de su dinero.

Uno de los entrevistados nos señala que, desde su experiencia, él ocasionalmente va a comprar, pero en relación con sus preferencias alimentarias, añadiendo algo que ocurría antiguamente y que habla de ciertos roles instalados en mujeres y hombres:

> "La mayoría de las veces ella compra las cosas, pero por ejemplo, en un día domingo me quiero comer algo más especial y digo "ya me quiero comer una chuleta" y compro yo las chuletas, se compra un asado, compro la carne, los pollos, eso también una gasta más allá y no tengo problema (...) "Antes el papá traía el sustento y la mamá preparaba, porque antiguamente se dejaba semanalmente la plata a la dueña de casa, entonces se dejaba semanal y tú ya tenías programado lo que tenías que hacer, incluso los niños comían bien, porque las mamás se preocupan de tener un buen plato de comida." **(Bernardo, 57 años, hombre)**

Tras lo expuesto, se puede decir que solo en función de tareas diarias, como en algunas compras podría existir una redefinición de los roles de género en el espacio alimentario y darse una mayor participación de los hombres, pero debe haber algunos condicionantes para que ocurra. En este caso, el entrevistado compra algunos alimentos en un domingo, por lo que podríamos suponer que es una cuestión de tiempo y que en ese momento como no se encuentra en su trabajo laboral, tiene otra disposición para la realización de esas tareas que mayormente lo realiza su esposa.

Ahora bien, el interés del entrevistado de realizar el acto de compra se centra en las comidas especiales, preferentemente cuando él menciona que el domingo se quiere comer algo "más especial" como son las chuletas o el asado. En esta cita se interpreta la atención que le da el hombre a la práctica alimentaria de la compra en un día de fin de semana que suele ser de un carácter puntual y ocasional en comparación al trabajo alimentario cotidiano. Además, la carne sale referido como una comida especial, connota un cambio en relación

con el consumo habitual de la familia, por ende, la participación del hombre en el espacio alimentario se produce en situaciones y momentos específicos.

El entrevistado señala el asado, que normalmente representa una actividad pública en momentos significativos o fechas importantes (cumpleaños o celebraciones), pero también se distingue como una tarea masculinizada, lo cual hay una pertenencia distinta a la realización de las tareas, el hombre se involucra en la práctica alimentaria cuando hay goce de realizarlo y que sea una labor esporádica. Así, se presentan algunos cambios en la dinámica de las prácticas alimentarias, pero no quita que las diferencias de género se sigan instaurando en el trabajo no remunerado y doméstico.

Por otro lado, comenta: "las mamás se preocupan de tener un buen plato de comida". Acá se determina que las madres se encargan de la labor alimentaria, y que esta asignación de las mujeres-madres que se comenta se relaciona con una preocupación por la calidad de las preparaciones y la salud de la familia, lo que significa que se le atribuye un conocimiento, habilidad y disponibilidad de tiempo a ellas para que se disfrute un "buen plato de comida". Esta interpretación vendría a naturalizar una división sexual del trabajo, lo que demostraría una participación diferenciada entre mujeres y hombres en las tareas de la vida cotidiana.

Desde otra perspectiva, parece que hoy en día las nuevas generaciones han cambiado esta idea de asumir un mayor protagonismo femenino en la acción alimentaria. En este sentido, tanto la madre como su hijo expresan un cambio sobre la asignación de roles en la realización de las tareas, la madre desde su experiencia y el hijo a partir de una concientización de los cambios de roles más tradicionales en la sociedad, pues apunta a la autonomía e integración de las mujeres en el mundo laboral.

> "Habitualmente cocino yo… y mis hijos participan cuando yo no estoy, estoy trabajando y ahí se dedican a cocinar. A uno de mis hijos le gusta cocinar y estar en ese espacio de la cocina, le gusta inventar a veces y al menor también le gusta cocinar" **(Lorena, 48 años, mujer)**

> ‘‘Ahora la mujer tiene el mismo derecho a trabajar, a estar al mismo nivel de lo que hace el hombre… entonces creo que ahí hay algo nuevo al pasar los años, porque antes no se veía eso, pero ahora sí. Lo veo con mis amigos, los únicos que quedan en la casa son los hijos y los hijos cocinan cosas rápidas, cosas instantáneas’’ **(Esteban, 15 años, hombre)**

A pesar de que son ocasiones en que los hijos cocinan y se producen cambios en la organización, se expone la opinión de que el acto de cocinar no es exclusivo de las mujeres y que en esta idea de “inventar” por parte de sus hijos, hay por detrás el gusto por cocinar, lo que podría resultar en un repartimiento más equitativo y práctico.

6.1.2. Uso del tiempo de la práctica alimentaria

Otro tema que se decide abordar en relación con el espacio doméstico es el uso del tiempo y las horas dedicadas a la compra o preparación, e inclusive a otras tareas dentro del hogar, pues esto incide en la modificación de ciertas prácticas alimentarias del grupo familiar. Por ende, la variedad de horarios de los integrantes de cada familia afecta en la elección de ciertas prácticas alimentarias y en la mantención de ciertos hábitos. Es el caso del aumento de la inserción de las mujeres al mundo del trabajo asalariado, las jornadas extensas en el trabajo y los horarios de los estudiantes en sus establecimientos educacionales, por citar algunos ejemplos, que influyen de alguna manera en la reducción de las tareas domésticas y, en este caso, de la compra, preparación o consumo de las comidas, y además en el tiempo dedicado a ellas.

En el apartado anterior sobre los roles dentro del hogar, se habla de la ausencia de la madre y cómo esto implica que se recurra a preparaciones rápidas e instantáneas; de algún modo se hace referencia a la disminución del tiempo disponible para la preparación de las comidas, dando prioridad al trabajo asalariado y a otras actividades de la vida pública.

> ‘‘Hoy en día un matrimonio se casa, no tienen tiempo, los dos trabajan, buscan lo más rápido, lo que se pueda preparar, pero se ve muy poco, muy pocos cocinan pancutras, ajiaco, los jóvenes, la juventud, que no lo conocen, muchas comidas que no se ven, aquí los más chicos son mañosos’’ **(Abelina, 52 años, mujer)**

> ‘‘Ya no hay interés en cocinar algo tan preparado, ahora los papás están más interesados en trabajar, en hacer otras cosas **(Lorena, 48 años, mujer)**

Con lo expuesto anteriormente, se tornaría relevante actualmente ahorrar tiempo, organizar de forma más eficaz las tareas domésticas de acuerdo con las necesidades y preferencias de los integrantes de cada familia, facilitar ciertas preparaciones y la organización misma de la acción alimentaria.

> “El día de semana no está todo el grupo familiar, entonces no se cocina mucho y el fin de semana hay más tiempo de cocinar y preparar, que uno siempre quiere hacer una cosa más rica y eso se demora más, se hacen comidas más contundentes o cuando hay celebración, invitados, no sé o familiares que pueden venir de visitas, o sea uno tiene más movimiento de aquí para allá en hacer compras, en preparar o cosas…” **(Lorena, 48 años, mujer)**

Como podemos interpretar en esta cita, debe existir una variedad horaria en el grupo familiar para que en los días de semana no se encuentren todos los integrantes de la familia, lo que resulta que no haya suficiente participación en las tareas del espacio doméstico y en la preparación de las comidas. De este modo, la ocupación de cada integrante afecta de algún modo el seguimiento de ciertas prácticas. Por ejemplo, uno de los entrevistados nos decía que su trabajo afecta en el tiempo dedicado a mantener y realizar la práctica alimentaria junto a su familia, por eso no es partícipe hoy en día y su esposa es la encargada de ello:

> “No, siempre he cocinado, lo que pasa que ahora por el trabajo que tengo, no tengo mucho tiempo, pero sí bastante tiempo que no cocino” **(Bernardo, 57 años, hombre)**

Por ende, el uso del tiempo podría revelar más claramente el trabajo doméstico y alimentario de cada integrante de la familia, al preguntarnos por su dedicación, por ejemplo, a la compra o a la preparación de alimentos, que preferentemente es mucho mayor por parte de las mujeres.

En otro asunto, la organización suele ser diferente en los días de semana y durante los fines de semana, como lo señala una de las entrevistadas:

> “En la semana por ejemplo los días que estoy en mi casa, que son los martes y los jueves y tengo que ir a curación de mi pierna, hago comidas, así como más prácticas o más rápida, pero igual comidas a la antigua. Por poner ejemplo una sopa de verduras, de toda clase de verduras y ya preparo un fideo, pero así sano, nada con carne que sea bien sanito y reponedor.

> Y los fines de semana le pongo un poquito más, porque ya hago comidas un poquito más especiales**" (Inés, 76 años, mujer)**

> "El día domingo yo voy al mercado y traigo verduras para la semana, la verdura y frutas para los niños, pa' la semana, y por lo general antes nos urgíamos ir al supermercado, ahora no, se compra lo justo y en el consultorio me dan alimentos para tercera edad y a veces yo la regalo o me hago aquí un poco" **(José, 73 años, hombre)**

En ambos relatos se advierte una rutina de compra, diferenciando los días de semana y los fines de semana, lo que demuestra a que haya más planificación en variadas situaciones o sea una compra más instantánea sujeta a las necesidades del momento.

En otro asunto, los modos de obtención de los alimentos y las decisiones en la preparación de las comidas caseras, se cambia en algunos días por alimentos más industrializados y listos para consumir, siendo más rápidas en su preparación, lo que ayuda a gastar menos tiempo en la labor de cocinar:

> "(…) lo que sí comen ellos son los congelados… los congelados se refieren a las papas fritas, se refiere los Nuggets, se refiere las hamburguesas, chorizos, las verduras esas…igual vamos a la feria, pero igual compro esas verduras que vienen congeladas" **(Inés, 76 años, mujer)**

Aquí habría una modificación de las prácticas alimentarias, pero no estaría dispuesta precisamente a una alimentación saludable, pues la idea es facilitar el tiempo de preparación de las comidas.

Otra manera de recurrir a la disminución del uso del tiempo de la práctica alimentaria es evitar ciertas preparaciones o cocinar en altas cantidades para que sobre para otros días, como lo expresa a continuación nuestra entrevistada:

> "Según lo que hago…yo a veces cocino para dos días, por ejemplo, un día lunes hago arroz y queda para el otro día, arroz con pino o un huevo frito o unas papas doradas o un guisito de acelga, cosas así (…)" **(Gabriela, 57 años, mujer)**

Lo que se puede interpretar es que hay comidas en las que se ahorra mucho más el tiempo, la idea es reemplazar ciertos preparativos que regularmente se logran en comidas más preparadas.

Plantear la concepción del uso del tiempo permitiría observar ciertos comportamientos acerca de lo que comemos y la manera de relacionarnos socialmente en torno a la alimentación, pues el tiempo es algo indispensable para que se hagan ciertas elecciones en la compra de alimentos. Efectivamente, existe un arraigo de las prácticas alimentarias respecto a lo que queremos comer, pero son otras las variables que condicionan la gestión de la acción alimentaria, principalmente en cómo se ha instaurado.

La organización familiar referente a la alimentación fue analizada para distinguir cómo ocurre en su mayoría la administración de las tareas en el espacio doméstico, identificando roles de género ya establecidos en sus grupos familiares. El tema de la entrada de la mujer al mercado laboral es un elemento clave en el análisis porque tiende a transformar las prácticas alimentarias. Pero, esto también problematiza el tiempo disponible con el que se cuenta para el trabajo doméstico y laboral, porque las mujeres siguen siendo responsables en su mayoría de estas tareas, ellas son las que se encargan de administrar el espacio doméstico a través de un conocimiento ya instaurado de todas las acciones que implica la práctica alimentaria:

> "Mi marido trabaja, yo también trabajo, pero yo compro las cosas, a veces entre comillas muy pocas veces él me acompaña al mercado a comprar la verdura, pero me gusta ir sola a comprar porque él es un poquito apurón, entonces mirar, vitrinear primero y comprar lo que yo quiero y comprar al gusto mío (…) la plata que se gasta de la casa es la que trabaja él" **(Gabriela, 57 años, mujer)**

> "Soy la que compra siempre y si está mi marido voy a comprar con él, pero en general soy yo la que compra siempre porque sé lo que falta, lo que no falta y eso, como estoy más tiempo en la cocina se lo que hay y no hay." **(Lorena, 48 años, mujer)**

Agregado a lo anterior, la organización y administración del espacio doméstico es algo que se transmite e identifica en diferentes generaciones, por consiguiente, la siguiente categoría de análisis pretende remarcar los cambios que se han originado en las vidas de las familias en este aspecto, en los recuerdos sobre las prácticas alimentarias, entre las que se cuentan, claramente, las maneras de comer y alimentarse

6.2 Transmisión de la alimentación

La presente categoría de análisis permite explicar cómo los elementos que constituyen las prácticas alimentarias en el presente se encuentran en estrecha relación con la memoria de los padres/ madres y/o abuelos/as. Las rutinas familiares, las preparaciones y el alimento como tal darán cuenta a través del recuerdo de un cambio en las prácticas alimentarias explicado desde la *transmisión,* a partir de las generaciones en la familia y sus prácticas de crianza. Por tanto, evidenciamos que la transmisión se visibiliza cómo una interiorización de los elementos mencionados anteriormente *(cambios generacionales y prácticas de crianza)* dando cuenta de cómo se establecen continuidades y rupturas en las familias entrevistadas.

6.2.1. Cambios generacionales en la transmisión de la práctica alimentaria

Una primera delimitación en el análisis surge a través de la relación entre los cambios generacionales y la transmisión de la alimentación para explicar, en un primer momento, la importancia del vínculo familiar entre las *abuelas - madres e hija/hijo y* cómo aquello interviene en la transmisión de prácticas alimentarias. Con respecto a lo anterior, parte de las entrevistadas que representan el rol de madre o abuela en el grupo familiar identifican una transmisión por línea materna o por mujeres que han sido significativas en sus vidas:

> ‘‘Cuando yo me casé, estaba la tía Norma que era la dueña de casa ella, la abuelita y ella me enseñó a cocinar, claro que, al principio, tú cachai la misma mano no es, pero de a poco va implementando los sabores, y no, a mí me quedan ricas las comidas. Pero yo miraba y miraba a la tía norma y ella me decía: ‘‘teni´que hacer esto’’ ‘‘al niño le gusta así’’ ‘‘se hace esto o esto otro’’ entonces una ahí va aprendiendo’’ **(Abelina, 52 años, mujer)**

> ‘‘Mirando a mi madre, ellas los fines de semana hacía 200, 500 empanadas y fondos de comida, entonces uno tenía la obligación de ayudar’’ **(Eliana, 74 años, mujer)**

> ‘‘Con mi madre aprendí a cocinar, mirándola a ella, estando con ella en la cocina, jugando con mis primas y hermanas, haciendo las cosas y así aprendimos’’ **(Lorena, 48 años, mujer)**

El recuerdo de las entrevistadas manifiesta una transmisión tanto oral como visual de la práctica alimentaria, considerando desde la relación *madre - hija* un conocimiento en las preparaciones de comidas tradicionales, así como también, la interiorización para transmitir la información y los conocimientos alimentarios por línea femenina. Es interesante además cómo lo visual, entendido desde ‘‘la mirada’’, marca una continuidad en el relato de las tres familias. Para ellas, fue la forma rutinaria de observar a la madre o la tía *(en el caso de la entrevistada Abelina)* en el hogar lo que define la transmisión y al mismo tiempo la adquisición de los saberes alimentarios.

Otro elemento que considerar en este argumento surge a partir del concepto de **cultura postfigurativa** que expone Margaret Mead (1987)[18], para explicar la transmisión generacional a partir de la socialización de pautas básicas proporcionadas por adultos (especialmente abuelos) hacia niños. Mead define las culturas postfigurativas como aquellas donde: ‘‘El pasado de los adultos es el futuro de cada nueva generación: sus vidas proporcionan la pauta básica’’ (Mead, 1987, p. 35). En consecuencia, de lo anterior, la autora establece una idea de continuidad inmutable transmitida por los mayores. En las familias entrevistadas, vemos cómo este sentido postfigurativo se representa en los miembros de mayor edad, pues ellos comprenden que la transmisión irá de la mano exclusivamente con el hecho de observar rutinariamente cómo se cocina.

Con lo anterior, identificamos que actualmente se han producido cambios generacionales de acuerdo con la forma de transmisión en la práctica alimentaria. Los entrevistados señalan lo siguiente:

> ‘‘Ahora con la tecnología, desde los celulares buscan todas las comidas y preparaciones, así que sacan las recetas de ahí’’ **(Lorena, 48 años, mujer)**

[18] Mead, M. (1987) *Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona. España

> ‘‘Hay cosas que aprendo de mi mamá mirando, le preguntó cómo se hace tal cosa y lo aprendo, pero otras cosas que son como más difíciles que mi mamá no prepara, eso lo busco por internet porque son cosas nuevas’’ **(Esteban, 15 años, hombre)**

A través del concepto ruptura generacional[19] en la transmisión hacemos alusión a nuevas formas del aprendizaje alimentario en el presente. Con el acceso a nuevas tecnologías y la apertura de los medios de comunicación, Arnaiz (1996) da cuenta de cómo aquellas nuevas formas de transmisión reemplazan el ‘‘saber popular’’ perteneciente mayoritariamente a madres y abuelas en la familia. Por tanto, lo expresado en la búsqueda del saber alimentario por celular o través de internet es una expresión de la diferencia generacional entre madres/padres e hijos, en contraste con la transmisión oral/visual de la rutina familiar en su niñez. En este sentido, vemos cómo en la actualidad las prácticas alimentarias logran integrar nuevas formas de aprendizaje, asociadas a las tecnologías, generando cambios en base a la transmisión de las entrevistadas en su rol de madres.

Pues son sus hijos en el grupo familiar los que adquieren, por un lado, la continuación parcializada de la transmisión oral y visual de las madres y, a la vez, la ruptura generacional materializada a través del libre acceso a nuevas formas de aprendizaje de lo alimentario.

Otro aspecto de la transmisión se encuentra asociado a los cambios generacionales que explican (por las familias entrevistadas) la transformación de la práctica alimentaria. En función de los relatos de cada familia entrevistada, se manifiesta la idea de que antiguamente había una alimentación más sana. Se evidencia una añoranza del pasado respecto a la práctica alimentaria, resaltando motivos como la calidad, naturalidad en los alimentos y preparaciones que actualmente no son transmitidas por los padres como causas que inciden en la transformación de la práctica alimentaria en las familias. Los miembros del grupo familiar no se refieren a un momento temporal en específico, sin embargo, se trasladan a su infancia, adolescencia o temprana adultez:

[19] Concepto traducido de *generation gap*. La autora investigó ‘‘Cómo las etapas de la evolución de las culturas se podían conocer identificando los modos de interacción generacional’’ (Mead, 1987).

‘‘Sí, por supuesto... era mucho mejor la alimentación, antes siempre comíamos otras cosas, incluso más la grasa, que antiguamente muchas de las comidas que uno cocinaba se hacían con grasa y nadie se enfermaba, no le pasaba nada… uno estaba sanito’’ **(Inés,76 años, mujer)**

‘‘Antiguamente era mucho mejor, era más sana la comida, ahora hay mucha comida chatarra’’ **(Gabriela, 57 años, mujer)**

‘‘Sí, antes se alimentaban mucho mejor que ahora. Porque antes eran: entrada, sopa, segundo plato y el postre; y ahora es solamente el plato principal o sopa con el plato principal y un poquito de ensalada’’ **(Abelina, 52 años, mujer)**

‘‘Antes era mejor la alimentación, no estaba tan contaminada, por ejemplo, el pollo, el vacuno, el pollo por lo menos, ustedes compran pollo y pura grasa, el vacuno, como ya trabajaba en carnicería era buena la carne’’ **(José, 73 años, hombre)**

‘‘Eran más naturales los alimentos’’ **(Eliana, 74 años, mujer)**

‘‘Me alimentaba mucho mejor, se alimentaba mucho mejor, porque a nosotros nos daban sí o sí legumbres que teníamos que comer, hoy en día da lo mismo si el niño come legumbres, antiguamente comíamos todas las verduras, ahora no, aunque digan en la tele que hay que comer verduras, los niños no lo hacen, y todo eso me daban mis papás’’ **(Lorena, 48 años, mujer)**

Comprendemos así que la práctica alimentaria como práctica social se encuentra en constante redefinición y cambio, por tanto, las expresiones asociadas a que ‘‘antes era mejor el alimento o las preparaciones’’ dan sentido a un cambio generacional respecto a la transmisión de la práctica alimentaria. Los motivos que los entrevistados aducen dan sentido a la identificación del cambio en la práctica alimentaria, refiriendo a la valoración y calidad de alimentos, como por ejemplo la utilización de grasa o la carne (los cuales antiguamente eran más usados y de mayor calidad respectivamente); otros asociaron el cambio alimentario a través de nuevas costumbres alimentarias en miembros más jóvenes de la familia; y, por último, otros relacionan el mayor consumo de comida tradicional o sana al ‘‘pasado’’. En

este sentido, a partir de acá el análisis desarrolla los motivos mencionados anteriormente para profundizar las explicaciones respecto al cambio alimentario:

> ‘‘Encuentro que los alimentos antes eran más naturales, hoy en día está todo con las famosas cosas que le meten a todo, porque antiguamente uno tenía la comida y la sacaba del huerto, por ejemplo, yo cuando tenía mi huerto, sacaba acelgas, el pimentón, el ajo, la cebolla y era todo más sano, sin químicos. Hoy en día, no po’. Lamentablemente lo que uno come, cada vez se va echando más a perder’’ **(Inés, 76 años, mujer).**

> ‘‘Ahora todo es más artificial, todo el año tenemos tomate, porotos verdes, antes no, porque eran de la estación, crecen en forma natural, ahora no, todo es artificial’’. **(Eliana, 74 años, mujer)**

Primeramente, se expresa el cambio a través de la consideración de la calidad de los alimentos, manifestándose en representaciones de la práctica como lo *natural* o, por el contrario, lo *artificial*. Así, las familias entrevistadas interpretan el cambio a partir de una categorización de la práctica alimentaria, proceso que se comprende a través de la clasificación entre lo antiguo y lo nuevo.

Para poner en relación lo expresado por las entrevistadas con los trabajos de la sociología de la alimentación, nos referiremos al término “desconocimiento alimentario”, asociado al proceso de globalización alimentaria, empleado por Díaz & García, (2014), para explicar cómo los consumidores se encuentran ‘‘confusos al elegir que comprar - comer y preocupados por la seguridad y el riesgo de los alimentos’’ (Díaz y García, 2014, p. 20). Así se visibiliza que aquella clasificación entre lo antiguo y lo nuevo se traduce no solo desde una distinción para rechazar la práctica alimentaria actual, sino también la intervención y modificación del alimento como ellos lo recuerdan en el relato.

Posteriormente, evidenciamos un cambio a través de ciertos motivos que influyen en las elecciones alimentarias dentro del grupo familiar. La siguiente entrevistada problematiza la transmisión a partir de su experiencia personal, generando una distinción entre su infancia y lo que actualmente sucede:

> ‘‘Los niños de ahora comen más papas fritas, carnes, asados, al jugo, por ejemplo, esas cosas que a nosotros no nos daban mucho, esos platos para nosotros era solo el domingo, solamente y si es que había, porque igual se comían legumbres los fines de semana, y esos platos eran fundamental los días de fiesta cuando se hacían’’ **(Lorena,48 años, mujer)**

El cuestionamiento que expresa la entrevistada nos lleva a repensar el argumento de la ruptura generacional en la transmisión. Como ya lo habíamos mencionado, a partir del vínculo familiar se produce una transmisión del saber alimentario. Sin embargo, desde la relación entre la transmisión y el cambio alimentario lo interpretaremos con el concepto de cultura cofigurativa expresado por Margaret Mead (1987). Para entender cómo se relaciona el concepto con lo expresado por la entrevistada, señalaremos que son los comportamientos contemporáneos los que prevalecen como modelos de transmisión, entendiendo que los comportamientos aquí ‘‘difieren de sus padres o de sus abuelos’’ (Mead, 1987, p. 66).

Para la entrevistada algunos de los comportamientos alimentarios actuales son disruptivos en relación con su infancia, pues es la comparación entre su etapa de niñez y la niñez actual a través de su expresión ‘‘esos platos para nosotros solo era el domingo’’ la que da cuenta en su relato de cambios generacionales en las costumbres de miembros más jóvenes de las familias entrevistadas.

La idea anterior se verá reforzada a través de lo que expresan los entrevistados/as de acuerdo con las preparaciones:

> ‘‘Igual hubo un cambio en la gente, porque no sé si en otras familias sigan haciendo legumbres seguido durante la semana, pero he visto que lo hacen poco, a casas que he ido de amigos, lo hacen poco en comparación de antes’’ **(Esteban, 15 años, hombre)**

> ‘‘Es que antes se hacían comidas caseras que ya no se hacen, por ejemplo, las papas con chuchoca, la papa con sémola con carne molida, que esas son comidas antiguas que la juventud no las hace, no sabe hacerlas o no les gusta’’ **(Gabriela 57 años, mujer)**

Por último, es interesante cómo algunos miembros de las familias entrevistadas identifican a través de ciertas preparaciones tradicionales un cambio generacional. Por un lado, el adolescente da cuenta de una comparación en relación con un ‘‘antes’’, asociado a sus padres y probablemente ligado a lo transmitido. Y posteriormente es la madre de familia la que evidencia desde su experiencia directa cómo la ‘‘juventud’’ desconoce o consume menos preparaciones tradicionales. Es así como la representación de la práctica alimentaria en el pasado lleva a distinguir y posicionar lo antiguo como algo positivo.

En cuanto a la relación entre las prácticas de crianza y la transmisión de la alimentación identificamos que lo anterior supone una tercera delimitación del análisis para explicar la transmisión de costumbres alimentarias. Respecto a las prácticas de crianza, nos guiaremos teóricamente por el concepto de práctica social para definirla como ‘‘acciones, comportamientos aprendidos de los padres ya sea a raíz de su propia educación como por imitación y se exponen para guiar las conductas’’ (Izzedin y Pachajoa, 2009, p. 109); según los autores existirá en la práctica de crianza una importancia en la relación entre los miembros de la familia, especialmente a partir de vínculos de descendencia (padre/madre e hijo) definidos por las relaciones de parentesco[20]. Para los entrevistados, sus padres serán esenciales en la transmisión y adopción de prácticas alimentarias, sin embargo, ellos consideran que son sus hijos o nietos los que son reacios a consumir preparaciones más tradicionales. La entrevistada señala lo siguiente:

> ‘‘Va en los papás que le inculquen a comer esas cosas, porque ahora los papás no le inculcan a los hijos, “no, no lo quiero, no me gusta”, que le haces a tu hijo, unas papas fritas con un huevo frito o un bistequito’’ (**Gabriela, 57 años, mujer)**

Con relación a la práctica de crianza parece significativo que la transmisión de costumbres en las familias es definida, en un primer momento, por el consumo de preparaciones tradicionales en el hogar. Identificamos que para la entrevistada la palabra *inculcar* hará referencia al aprendizaje y transmisión de preparaciones en la familia, sin embargo, inmediatamente generará una crítica hacia los padres en la actualidad. Es en las comidas que

[20] Según Ringuelet (2013) Las relaciones de parentesco, se construyen a partir de los vínculos de descendencia (entre padres e hijos y madres e hijos) y de afinidad (creadas en el matrimonio).

requieren menos tiempo de preparación donde se presenta una ruptura en las costumbres alimentarias más tradicionales.

Es necesario comprender que las familias han sufrido transformaciones importantes, específicamente en relación con procesos de incorporación de la mujer al trabajo o el mayor acceso a la educación, etc. Como consecuencia, las familias entrevistadas identifican una diferencia en el tiempo que los padres destinan a la alimentación de los hijos en la actualidad, reforzando el argumento asociado al tiempo en la categoría de la *organización*, no solo a través de las preparaciones como lo señala la entrevistada anterior, sino también a partir de las rutinas diarias en el hogar. La entrevistada señala lo siguiente:

> ‘‘Hoy en día da lo mismo si el niño come o no y ahí deja su plato, y no se lo come, entonces la mamá dice “tú te mueres de hambre, tú tienes el problema” y ahí está, no se queda horas y horas con el niño, y nosotros sí, nuestros papás se quedaban horas y horas, y ahí teníamos que quedarnos…y perdona que lo diga, con la correíta al lado’’ **(Lorena, 48 años, mujer)**

La entrevistada, a través de la costumbre de comer en su infancia visibiliza pautas de aprendizaje condicionadas por los padres, pues con la comparación, expresa que antiguamente las prácticas de crianza con respecto a la alimentación son actualmente mucho menos rígidas, evidenciando además que los padres, especialmente las madres, tenían más tiempo para vigilar ciertas conductas respecto al consumo alimentario. Expresiones como la *‘‘correita al lado’’* nos permiten identificar que la entrevistada da cuenta de una infancia mayormente normada en el consumo alimentario.

Con el argumento anterior diferenciamos conceptualmente dos conceptos expuestos por Izzedin y Pachajoa (2009), por un lado, las creencias acerca de la crianza hacen referencia a las pautas preestablecidas que plantean cómo educar a los hijos y, por otro, las prácticas de crianza describen los comportamientos que tienen los padres para encaminar a los niños hacia una socialización adecuada. Es este último el que adquiere mayor énfasis en los relatos de las familias entrevistadas.

Por tanto, la distinción entre la crianza de la entrevistada y lo expresado por ella acerca de la crianza actual, mantiene la idea de que la transmisión de la alimentación varía de acuerdo con el momento donde se transmite, es decir, es la infancia de los entrevistados el momento de mayor transmisión e influencia, mediadas por los padres. Sin embargo, es el progresivo reemplazo del saber alimentario de los padres a través de la búsqueda de nuevas formas de transmisión y una crianza actual menos rígida lo que impacta en la adecuación de pautas de aprendizaje en los grupos familiares entrevistados, pero además da cuenta de las transformaciones dentro de las familias.

A modo de síntesis, la transmisión de lo alimentario es un elemento clave para el desarrollo de las categorías constitutivas de la práctica alimentaria en las familias. Aspectos asociados al recuerdo dan cuenta por las familias entrevistadas como la categoría de la transmisión se encuentra en constante relación con los cambios generacionales que evidencian diferentes formas de transmisión, así como también un cambio alimentario. Por otro lado, identificamos cómo desde la familia se adecuan prácticas de crianza respecto a la transmisión de costumbres entre padres/ madres e hijos llevando así a visibilizar cambios actuales principalmente en las rutinas alimentarias asociadas al consumo en el hogar, las cuales dan cuenta de cómo la práctica alimentaria visibiliza las transformaciones en las familias.

Rescatar la memoria y las experiencias del pasado para dar cuenta del presente nos permite entender cambios desde los relatos de las familias entrevistadas y continuidades de los transmitido. Por tanto, la siguiente categoría desarrolla aspectos de las rutinas alimentarias como hábitos en la alimentación para apuntar a un análisis que complemente a las explicaciones ya señaladas.

6.3. Hábitos alimentarios

Para continuar el presente análisis, definimos los hábitos alimentarios a partir del argumento de las elecciones alimentarias establecidos desde los conceptos de práctica social, representación social y *habitus* que estructuran nuestro marco teórico, permitiendo entender así el concepto como una categoría de análisis de las prácticas alimentarias. En su definición,[21], los hábitos responden a la mantención en el tiempo de determinadas costumbres en relación con las elecciones, motivos o periodicidad en el consumo de alimentos.

Se busca identificar empíricamente los hábitos alimentarios de las familias entrevistadas como uno de los elementos que definen las prácticas alimentarias, pero que, además, ‘‘dialoga’’ con las otras tres categorías de estudio. Es decir, tal como en las otras categorías, los hábitos alimentarios se desarrollan en el espacio doméstico a partir de la interacción directa entre los miembros de la familia.

En nuestros casos, vínculos de descendencia como, por ejemplo: *padre/ madre - hijos; o abuelos - nietos* dan énfasis a aquella interacción y permiten explicar, en un primer momento, la relación entre los hábitos y la práctica alimentaria a través de la mantención de costumbres en su alimentación en relación con sus rutinas diarias en el hogar.

La manifestación de ciertas costumbres en las familias estudiadas nos ayuda a construir explicaciones respecto a la conformación de hábitos alimentarios. Así pues, el relato de las familias señala lo siguiente:

> ‘‘En la semana no, porque lo típico: la legumbre, el charquicán, la carbonada, fideos con salsa, arroz acompañado y el finde semana es un poquito mejor, puede ser, no sé, un pedacito de carne al horno, un pollito asado, pescado’’ **(Abelina, 52 años, mujer)**

[21] Según Castaño y Morales, 2014, p. 20.

> ‘‘En la semana para mí es fundamental que tiene que haber verduras y legumbres y lo otro que no falta días en que hay mariscos, pescados’’ **(Lorena, 48 años, mujer)**

Es a partir del consumo de alimentos tradicionales como por ejemplo de: las legumbres, el charquicán, la carbonada, o los mariscos y pescados, variando entre días de semana y fines de semana donde se identifican y mantienen costumbres. Lo expresado por las dos entrevistadas introduce una delimitación asociada a sus propias elecciones, relacionando la costumbre a lo ‘‘típico’’ o ‘‘fundamental’’, construyendo una representación de los hábitos a partir de las preparaciones tradicionales en el hogar, la cual se encuentra mediada por un componente rutinario asociando determinados alimentos a los días de semana.

Además, como se expresa en la categoría anterior[22], los cambios generacionales son identificados y condicionados por las entrevistadas desde lo tradicional y lo denominado antiguo:

> ‘‘Además nosotras estamos en el cerro como reconocidas por las comidas antiguas y comidas sanas’’ **(Inés, 76 años, Mujer)**

Considerar la mantención de una costumbre a partir de la relación entre lo antiguo y lo tradicional, hace presente un componente temporal en determinadas generaciones, principalmente asociadas a los padres de los entrevistados. Pues, a partir de la transmisión de la práctica alimentaria la costumbre se interioriza y se refuerza a través de las rutinas en el hogar.

Lo tradicional, al vincularse con lo temporal, se vuelve un indicador de diferenciación para la representación de las preparaciones denominadas: tradicionales, antiguas o sanas. Tal como lo expresa la entrevistada:

> ‘‘Yo no como comida de afuera, no soy partidaria de comer nada que venga de afuera, porque generalmente es pura comida chatarra y a mí no me gusta nada de esas

[22] Transmisión de la alimentación.

cosas y esa clase de comidas. Parece que soy muy a la antigua'' **(Ines,76 años, mujer).**

La distinción entre la chatarra y las preparaciones tradicionales, indican un alejamiento de alimentos que, para la entrevistada y su familia, no son una opción al momento de alimentarse. De esta manera, otorgan un sentido a la manipulación de los alimentos en el hogar y rechazan aquellos alimentos de los que desconocen su procedencia y/o modos de preparación, expresado en *''lo que venga de afuera''.*

Para explicar lo anterior, desde la sociología de la alimentación se problematiza la relación entre el hábito de consumir preparaciones dentro del hogar y la categoría del tiempo. Al considerar la costumbre desde un vínculo ligado al pasado, el tiempo visibiliza una limitación actual en relación con las rutinas diarias de cada familia, así lo señalará Mariví Martín (2018) parafraseando a Ritzer: ''Hoy, nuestro tiempo de comer es el tiempo industrial capitalista (Ritzer, 1996), veloz, rutinario y eficiente, como el automóvil, como la cadena de montaje que tuesta las hamburguesas o como los medios de comunicación'' (Mariví, 2018, p. 173). En la actualidad, las rutinas diarias de cada integrante de la familia determinan su propio tiempo para alimentarse y repercuten en la mantención de ciertas costumbres en preparaciones más tradicionales que requieren mayor tiempo. Lo expresado a continuación, muestra cómo las rutinas diarias de los sujetos se adaptan al tiempo que requieren las preparaciones de la comida en el hogar:

''Mi yerna se levanta a las 6 de la mañana a cocinarles, ellos no llevan comida añeja, ellas a las 5:15, 5:30 o un cuarto para las 6 ella ya está de pie en la cocina, preparando el almuerzo, las dos porciones de almuerzo'' **(Eliana, 73 años, mujer)**

Para dar contexto a este extracto, el relato de la entrevistada da cuenta de la organización familiar en las preparaciones de la familia de uno de sus hijos. Su yerna (esposa de su hijo) lleva a cabo los roles domésticos y se encarga de la preparación de comidas tradicionales como pantrucas o porotos para sus dos hijos. En síntesis, la costumbre dentro del hábito alimentario es fundamental para comprender que una parte de las elecciones alimentarias de

nuestras familias entrevistadas se explican y están mediadas por las rutinas en el espacio doméstico.

De otra manera, podemos explicar la relación entre hábitos y prácticas alimentarias a través de lo que hemos conceptualizado como tendencias nutricionales[23]. En las familias entrevistadas la edad de los miembros del grupo familiar es lo que explica ciertas tendencias que pueden mantenerse en el tiempo y convertirse en hábitos.

En lo expresado por los y las entrevistadas, la tendencia representa una ruptura de las costumbres mencionadas anteriormente, es decir, reflejan un consumo de preparaciones alimentarias que, en cierta forma, ‘‘no encajan’’ con la comida tradicional o casera. Es por ello que preguntarnos analíticamente *sí lo casero no es una tendencia actual*, nos permite ordenar el análisis a partir de los relatos de cada miembro de los grupos familiares.

La variable edad fue relevante pues logramos explorar cómo las elecciones alimentarias de integrantes más jóvenes se encuentran en la constante relación entre el consumo de comida tradicional y el seguimiento de ciertas tendencias en la alimentación. Consideraremos que, para los miembros más jóvenes de las familias estudiadas, esta relación se encuentra en constante cambio afectando sus elecciones alimentarias. Así la entrevistada señala:

> ‘‘Mi nieta que no le gusta algunas comidas, pero igual las hago, porque esto no es pensión, aquí se sirve lo que yo hago (risas), lo único que no le gusta mucho es la carne, no come pollo, no come carne, le gusta más lo verde’’ **(Eliana, 74 años, mujer)**

> ‘‘Le gustan más las papas fritas envasadas, no las que hago, yo no hago papas fritas por ella, hago sí, pero muy de tarde en tarde, antes hacía 2 veces a la semana, ahora escasamente 1 vez al mes, por ella misma’’ **(Eliana, 74 años, mujer)**

En la situación específica de esta familia, la relación *abuela - nieta* está marcada por la crianza cercana al compartir rutinas diarias con respecto a su alimentación, como el horario

[23] Díaz, C y García, I (2014). La mirada sociológica hacia la alimentación: análisis crítico del desarrollo de la investigación en el campo alimentario/A sociological perception of food: a critical analysis of research developments in the study of food. *Política y Sociedad*, 15-49

de almuerzo y once/cena. El hábito de la nieta se traduce en el consumo de alimentos asociados a elecciones personales, sin embargo, la abuela es quien cocina, por tanto, todos los miembros de su familia consumen la misma comida.

Por otro lado, en las bitácoras alimentarias se pueden observar algunos detalles respecto a sus hábitos, en primer lugar, se aprecia un hábito marcado con respecto a los tres momentos del día, es decir, un desayuno con un escaso consumo de alimentos, un almuerzo contundente y una mayor cantidad en el consumo de alimentos denominados "chatarra" al momento de la once. El ejemplo de la familia de la señora Eliana, pretende visibilizar está relación entre las costumbres más tradicionales y las elecciones alimentarias que los jóvenes de nuestras familias estudiadas consumen. No obstante, en otros grupos familiares entrevistados, las tendencias de jóvenes son mucho más marcadas, tal como lo señalan los entrevistados:

> ‘‘Y mi hija tiene dos niños más la que está criando, bueno ella está un poquito más grande, los dos son vegetarianos, no comen carne, ni huevo comen, comen pura comida vegana que se llama’’ **(José, 73 años, hombre)**

> ‘‘Uno de mis hijos empezó hace poco una, bueno lo está intentando (risas), de ser vegetariano’’ **(Lorena, 48 años, mujer)**

Ciertas tendencias en la alimentación logran explicar cómo los individuos adoptan hábitos respecto a ciertas decisiones personales. Como existe una alimentación tradicional validada por antiguas generaciones, en el presente, ser vegetariano o vegano posee características asociadas a la protección animal o elecciones mayormente saludables, así los sujetos llevan una dieta equilibrada a través de alimentos como las legumbres, verduras, frutas y otros alimentos que no provengan de origen animal.

Las prácticas alimentarias ligadas al vegetarianismo o veganismo son disruptivas para miembros del grupo familiar como padres/madres o abuelos/las, pues su consumo estuvo ligado a una alimentación tradicional, siendo frecuente considerar en sus hábitos el consumo de carne, pescado e incluso la práctica de ir al matadero para obtener el alimento. Aquí la tendencia no solo se explica por un componente alimenticio, sino que para el entrevistado conlleva un sentido más profundo:

‘‘Creo que el cambio de ser vegetariano uno no lo puede ser tan rápido, o sea lo puede hacer, pero yo por mi parte no lo puedo hacer, como carne y me cuesta no comerla más, entonces ahora solo he disminuido las cantidades de carne de a poco, de a poco, y ahí voy dejando más la carne’’ **(Esteban, 15 años, hombre)**

‘‘Me concienticé, me informé de ciertos cambios que han ocurrido y me han afectado…aunque no haga el cambio entero, estoy aprendiendo de ciertas cosas y me doy cuenta de cambios que quiero para mí’’ (**Esteban, 15 años, hombre)**

Son los motivos de la elección alimentaria los que traslucen una diferenciación generacional en los miembros de las familias[24], pues la acción de comer como tal se transforma, y los distintos grupos etarios entregan un sentido a esta práctica alimentaria. En el caso de los adultos entrevistados es la representación de lo casero y lo tradicional lo que da un sentido a la práctica, a diferencia del entrevistado anterior (Esteban) quien manifiesta su consumo alimentario desde una perspectiva más personal y, representa también a un grupo etario joven.

De esta forma, según nuestro punto de vista la tendencia nutricional del vegetarianismo explica cómo la práctica alimentaria se realiza (en este caso) de forma identitaria, comprendiendo que no solo está determinada por una simple elección, sino que también se encuentra en constante relación con la interiorización de una alimentación más consciente.

A partir de la idea anterior, las familias problematizan lo considerado hoy como tendencia nutricional, estableciendo relaciones entre los cambios alimentarios y las representaciones que aquellas elecciones contienen. Señalando lo siguiente:

‘‘Ahora, tanta masa, pizza, cosas así, la gente se alimentaba mejor, era otra alimentación, incluso mi abuela cuando nos cocinaba incluso cocinaba hasta con grasa y nadie se enfermaba de la guata, nadie se enfermaba, ahora han sacado aceite de oliva, este otro, este así, pero es para sacarle plata a la gente’’ **(José, 73 años, hombre)**

[24] Es importante precisar que solo nos referimos a las familias que contienen miembros adolescentes.

> ‘‘A uno le dicen hay que comer sano, ya, la persona que tiene problemas de dieta, hay que hacer una dieta balanceada, ¿cómo tú vas a hacer una dieta balanceada, si todo es carísimo?, todo es caro, las verduras, inclusive las legumbres, imagina en familias en que hay muchas personas’’ **(Lorena, 48 años, mujer)**

Son las representaciones sobre las tendencias actuales por parte de miembros en la familia como abuelos o padres/madres los que problematizan el cambio alimentario a través de argumentos asociados a la variable del dinero en el hogar. Los aspectos relacionados con la administración del espacio doméstico, como la compra, ponen en tensión la persistencia de desigualdades dentro del ámbito alimentario, lo que se refleja en las elecciones alimentarias actuales. Mantener ciertos hábitos asociados a tendencias actuales más saludables con productos más refinados como el aceite de oliva, como señala el entrevistado, e incluso a costumbres más tradicionales, como expone la entrevistada, se complejiza en un mercado alimentario que valoriza en altos costos una alimentación más saludable.

A modo de síntesis, los hábitos alimentarios definen la práctica alimentaria a través de la interiorización de elecciones en la alimentación; lo anterior, explicado a través de la costumbre identificada específicamente como una mantención en el consumo de preparaciones tradicionales o caseras por parte de las entrevistadas. Es por otro lado el consumo de alimentos y preparaciones asociadas a tendencias actuales en la alimentación donde se adquieren nuevos sentidos a través de representaciones de la práctica alimentaria. De esta manera, comprendemos que actualmente la adopción de hábitos mediante costumbres alimentarias tradicionales o nuevas tendencias en la alimentación son formas de evidenciar cómo se traduce específicamente el cambio alimentario en las familias entrevistadas.

La siguiente categoría enfatiza diferentes aristas que fueron abordadas anteriormente en las tres secciones de análisis, dando acento a las relaciones que se producen dentro del espacio doméstico y las prácticas alimentarias de los grupos familiares entrevistados.

6.4. Comensalidad

Finalmente, la última categoría de nuestra investigación es un proceso importante en la práctica alimentaria, pues toma distintos aspectos mencionados en las demás dimensiones. El concepto de comensalidad se debe comprender como un proceso compartido en que las familias se reúnen no solo alrededor de la mesa, sino también en la obtención, preparación y consumo de los alimentos, habiendo una serie de componentes simbólicos y sociales mediante distintos usos, situaciones, comportamientos y preferencias alimentarias, por tanto, es un modo de interacción que envuelve una amplia área de actos interpersonales, facilitando la relación y la solidaridad grupal en diferentes contextos (Mangieri, 2006).

A partir de lo anterior, en el siguiente análisis la comensalidad se manifiesta de forma mayoritaria como un momento importante: el de acompañarse, el de socializar, pues de esa forma es posible tener un tiempo de conversación sobre experiencias cotidianas. Son tiempos que se aprovechan y disfrutan, pues parece que son pocos los momentos en que se mantiene esta práctica hoy en día; como nos comentan las entrevistadas son los fines de semana cuando se da mayormente la comensalidad:

> "si no conversamos en la semana, tiene que haber el fin de semana un momento de conversación. ''¿Qué cómo te fue?, ¿qué te pasó?, ¿cómo estuvo la pega? o ¿te paso esto o este otro?'' **(Abelina, 52 años, mujer)**

> "porque todos conversan, se ríen, hablan temas del día, lo que han hecho en la semana, si es algo bueno lo van comentando y así (…) Bueno cosas y temas así, muy cotidianos o bien también cosas que uno va haciendo en el día" **(Inés, 76 años, mujer)**

> "no pero ahí tiene que haber una charla de familia, porque en la semana no se hace y los fines de semanas sí, y eso es bonito, porque tú sabes cómo están los demás" **(Abelina, 52 años, mujer)**

> "si tú a tu hijo no lo ves, están trabajando y no lo ves durante toda una semana, lógico que cuando está reunido la familia es hacer sobremesa porque ya al menos vas conversando todos los temas que no hiciste durante la semana eh…" **(Lorena, 48 años, mujer)**

Con sus discursos se puede decir que la comensalidad es valorada por las familias, pero los variados contextos actuales no permiten que se realicen de manera habitual estos momentos de socialización y comunicación entre los integrantes de la familia. Se observa que la calidad de estos momentos ha ido variando, puesto que las familias no siempre pueden comer juntas y si bien, como lugar de encuentro, es un espacio importante para la transmisión de experiencias, no son muchos los momentos en que se realiza, habiendo pautas individuales y ocupaciones distintas en cada integrante del grupo familiar, que impiden este proceso. Se expresa en relación:

> "Mira, ahora cada uno come por su cuenta, yo por ejemplo almuerzo acá en mi dormitorio, puede ser a las 12, a las 1, a las 2 o a las 3, así, mi señora almuerza en otro lado, pero también come un poquito aquí, un poquito allá. Los niños por lo general, mi hija jueves y viernes le da ella, les lleva comida para el colegio" **(José, 73 años, hombre)**

Como se aprecia, hay distintas situaciones que imposibilitan que se realice esta práctica. Por ejemplo, cuando el entrevistado habla de que sus nietos llevan comida al colegio, plantea cómo en los establecimientos educacionales los niños y niñas pasan la mayor parte de su tiempo en esos lugares. Asimismo, los horarios de trabajo de los padres y madres, hábitos y rutina ya instalados durante los días de semana, repercuten en que no ocurra la comensalidad en las familias durante la semana.

En este punto es relevante problematizar el rol de la mujer en las familias, ya que son las mujeres en su mayoría las que participan de todas las etapas de la práctica alimentaria, desde la elección y compra de los alimentos hasta el proceso final de la comensalidad en los hogares. Y a pesar de que hay variadas circunstancias y hábitos individuales propios de la sociedad actual, que han generado que el proceso de comensalidad se haya ido transformado, la madre está presente en todos los momentos de la práctica alimentaria, no así el resto de la familia, que solo en ocasiones son partícipes de ello o no terminan el proceso de la acción alimentaria. En este sentido, una de las entrevistadas señala lo siguiente:

> "compartimos cuando estamos almorzando, conversamos, pero ya por ejemplo yo quedo de la última con mi suegro, "permiso mamita, estaba rico el almuerzo" me da mi hijo un beso, mi marido igual, me dan las gracias por el almuerzo y eso, y yo le digo a mi suegro, "tata,

> ¿cómo está el almuerzo?", "rico niña, estaba rico", y mi hijo también y con un beso también, me dan las gracias con un beso" **(Gabriela, 57 años, mujer)**

La entrevistada expresa que se queda de las últimas sentada en la mesa, junto a su suegro, después de consumir las comidas, por lo que podemos identificar que hay una mayor responsabilidad en el trabajo doméstico por parte de la entrevistada. A pesar de que no tomamos en el análisis la acción de la limpieza del hogar, pareciera que después de la última etapa que determinamos como comensalidad, las madres-mujeres deben encargarse de otras tareas de la acción alimentaria, lo que da cuenta de las desigualdades en el trabajo doméstico de los hogares.

De igual manera, como la comensalidad es parte de la transmisión de las cocinas familiares, pues es una instancia que se disfruta y se aprovecha cuando se comparte con cada uno de los integrantes de cada familia, principalmente hay una valoración de las madres por sus preparaciones, lo que permite que haya interacciones de goce con cada integrante de sus familias. Una de ellas manifestaba con orgullo cuando sus hijos le agradecen lo que había preparado, pero además de haber compartido con ella.

> "me alaban lo que hago en la casa y uno se siente orgullosa, que te encuentren rico lo que uno hace (…) Ay sí, "mamita que te quedó rico el caldo, vieja está rico el almuerzo, parece que lo hiciste con amor", si pos todos los días las cosas se hacen con amor y siempre me felicitan, las veces que almorzamos juntos" **(Gabriela, 57 años, mujer)**

A partir de lo relatado por las entrevistadas, se comprende que este momento es preciado y no suele ser tan usual para la familia. El momento en familia alrededor de la comida solo se dará en su mayoría durante los fines de semana, especialmente en el almuerzo. Como lo expresa una de las entrevistadas:

> "los fines de semana estamos todos en la casa, domingos y festivo. Ahí es el único día que nos sentamos almorzar juntos" **(Gabriela, 57 años, mujer)**

Es así como se comprende que durante los fines de semana no se presenta la misma rutina de los días de semana, por ejemplo, hay descansos laborales, los niños/as y adolescentes no

deben asistir a los colegios, permitiendo que cada uno/a de los integrantes de la familia se encuentre en sus hogares.

De este modo, podemos observar que los contextos son distintos durante la semana y los fines de semana, principalmente porque en los últimos se realizan eventos especiales, saliendo de la comida diaria. Así, desde una noción de comensalidad familiar o social, se reconocen diferentes maneras de relacionarnos con la comida y con quienes nos acompañan (Casadevante'Kois y Morán Alonso, 2018, p. 21). Se planifica previamente, se comparte con otros parientes y hay un ambiente de celebración en torno a la mesa, siendo la comida un elemento más de reunión, identificando que en estas situaciones las preparaciones de los alimentos son más "especiales" que otros días de la semana.

> "El día domingo, festividades, pascua, año nuevo, fiestas patrias o si el niño está de cumpleaños, ahí nos sentamos todos a la mesa o uno de los hijos está de cumpleaños, también" **(José, 73 años, hombre)**

> "hacemos sobremesa y conversamos lo que hicimos el día antes, un cumpleaños, que se yo. Tenemos un grupo donde jugamos lota y empezamos a contar las anécdotas del día antes" **(Eliana, 74 años, mujer)**

Otro asunto importante es que las comidas familiares se expresan como prácticas instaladas desde la infancia, por ejemplo, algunas sensaciones y experiencias alimentarias, como el gusto o el olor de alguna preparación fijan de alguna forma las elecciones en torno a nuestra alimentación.

> "le da el toque de…que tengo ese recuerdo de mi mamá, de mi abuela cuando cocinaba, entonces son sabores que a ella le transmitieron, entonces tu comí fideos, lo que te den, y aparte de que soy mañoso, o sea si pedí un plato de porotos no es lo mismo que los que hace ella" **(Bernardo, 57 años, hombre)**

En este asunto, la instauración de una determinada alimentación en cada familia viene a concretarse por los comportamientos transmitidos en las prácticas alimentarias principalmente de las madres y padres, sin embargo, actualmente las nuevas generaciones no

dan la misma importancia al comer en familia o al compartir alrededor de la mesa. De este modo, las generaciones anteriores tienen un rol innegable para que las nuevas generaciones adquieran estos hábitos y costumbres.

Por otro lado, se observa hoy en día que el compartir en familia se ha ido modificando por las posibles costumbres que actualmente han generado en el entorno alimentario y social. Uno de los entrevistados comparaba aquello con lo que se vivía anteriormente.

> "por lo general cada uno, se sientan almorzar a la hora que llegan, no era como antes que era sagrado, el día domingo estaban todos sentados en la mesa, aquí los cabros son medios locos, ahora no, "¿vai almorzar", "no, es que voy pa' abajo, me como un completo y después llegó o pedimos una pizza por ahí" una cosa así, antiguamente no, te sentabas en la mesa" **(José, 73 años, hombre)**

Se puede decir que la alimentación está sujeta a las transformaciones de la sociedad, pues responde desde variados contextos, en que las prácticas, costumbres y relaciones asociadas a la alimentación han ido evolucionando por los nuevos tiempos, vinculandose a nuevas representaciones y temáticas en torno a la práctica alimentaria. Una de las entrevistadas nos señala la situación que ocurre en su familia cuando se encuentra en su trabajo laboral:

> "Habitualmente cocino yo… y mis hijos participan cuando yo no estoy, estoy trabajando y ahí se dedican a cocinar" **(Lorena, 48 años, mujer)**

Lo anterior, expresa de gran manera el cambio en la organización familiar en el hogar, derivado de la incorporación de la mujer al trabajo, siendo una causa importante en la transformación de la práctica alimentaria en la familia. Ejemplificado en este caso, en la mayoría de las familias entrevistadas los hijos como nuevas generaciones han debido incorporar los aprendizajes alimentarios por ellos mismos o por medio de sus padres.

No obstante, estos cambios también surgen por los nuevos contextos y efectos de la globalización alimentaria, por ejemplo, la occidentalización de las dietas y la mayor cantidad de disponibilidad de alimentos, entre otros. Actualmente: "La comida basura es "moderna",

“fácil”, “irresistible”, “sabrosa”,“apetecible”, “rápida” y, sobretodo, “¡barata!”; se anuncia por doquier y se muestra como el icono de la modernidad alimentaria emulada en todo el planeta’’ (Mariví, 2018, p. 178)

> ‘‘Lamentablemente lo que uno come, cada vez se va echando más a perder, bueno la tierra también no es la misma de antes, por los cambios y la sequía que tenemos, entonces a la tierra no se le ha dado el suficiente cuidado, entonces es difícil poder comer cosas ricas de la tierra si no hacemos nada por ella. Entonces, yo considero que eso debe ser un factor bien grande, porque antiguamente la tierra abundaba y ahora ustedes ven la poca tierra que hay en la ciudad’’ **(Inés, 76 años, mujer)**

> ‘‘Sale en la tele de “esto es light”, “que esto es acá, no hay que comerlo”, no, antes se comía de todo, nos tomábamos nuestra leche, avena, las frutas que era fundamental en la casa, no veíamos casi nunca un dulce, muy pocas veces veíamos los dulces, y se comía más legumbres, por eso era más sano’’ **(Lorena, 48 años, mujer)**

Las dos entrevistadas sostienen argumentos asociados a problemáticas modernas para explicar el cambio en las prácticas alimentarias. En la primera cita, la entrevistada nos manifiesta la preocupación de la utilización de la tierra como cultivo y la obtención de forma natural de los alimentos, ya que hoy en día existe una disminución de esta práctica como tal, debido a otras formas masificadas de obtener los alimentos, a través de supermercados, ferias libres, etc. Lo anterior, se expresa a partir del término ‘‘empobrecimiento nutricional’’ asociado a ‘‘el uso intensivo del suelo de cultivo, a su vez empobrecido por los pesticidas y fertilizantes de la agroindustria que destruyen la materia orgánica en favor de una maximización de la producción’’ (Mariví, 2018, p. 179). Sumado a lo anterior, en la segunda cita, la entrevistada nos expresa como se han difundido nuevas tendencias a través de medios de comunicación, interfiriendo en el consumo y las elecciones alimentarias de las familias.

7.
CONCLUSIONES

A la luz de lo expuesto y analizado se puede decir que son diversos los factores que logran explicar la influencia de las prácticas alimentarias en la familia, así como también la influencia de esta última en la práctica alimentaria. Aquella relación se encuentra determinada por las transformaciones de ambas, siendo necesario profundizar cómo se construyen mutuamente; por un lado, los cambios en la alimentación y por otro lado las transformaciones estructurales en la familia.

En concreto, las categorías de análisis expresan cómo las prácticas alimentarias se interrelacionan en sus diversas explicaciones, es decir, no se conforman como un proceso lineal y responden a una estructura propia de la práctica alimentaria. De este modo, según nuestra pregunta y objetivos de investigación se indaga en cómo las prácticas interceden y son expresión de las transformaciones en las familias y viceversa.

En la familia las prácticas alimentarias se manifiestan a través de diversas representaciones, las cuales se establecen socialmente y son determinantes para que se lleven a cabo transformaciones en las dinámicas familiares. En nuestro grupo de estudio se refleja que la mantención de ciertas prácticas alimentarias se obtiene en el ámbito familiar y que sus transformaciones se ven afectadas por los cambios que suceden en el contexto social.

De acuerdo con las familias entrevistadas, verificamos que la práctica alimentaria tiene una clara delimitación entre los vínculos de descendencia de abuelos/las, padres, madres, hijos o nietos. Es ahí en que la práctica alimentaria opera desde la transmisión de la alimentación, siendo aprendida y profundizada mayoritariamente por vía materna, acentuando en ese contexto como las mujeres históricamente han tenido un rol preponderante en la realización y reproducción de la práctica alimentaria en el hogar. De esta manera, hay una permanencia en la instauración de roles en las tareas asignadas en mujeres y hombres dentro del espacio doméstico y público en cada uno de los hogares.

Tradicionalmente en la mayoría de las familias entrevistadas los padres de familia se encargan de las actividades económicas y provisión de los alimentos, y si bien actualmente las mujeres tienen un trabajo remunerado se sigue asumiendo mayor protagonismo al trabajo doméstico y alimentario, no en el caso de los hombres que solo en ocasiones especiales participan de la acción alimentaria.

En cada una de las tareas de la práctica alimentaria la responsabilidad de las mujeres en este estudio era casi exclusivo de ellas, ya que se encuentran la mayor de su tiempo dentro del hogar. Sin embargo, había familias en que las mujeres tenían un trabajo remunerado y seguían realizando en su mayoría las labores cotidianas propias del espacio doméstico.

Concierne destacar que el tiempo para la obtención, preparación, consumo entre otras tareas después del consumo es un elemento relevante en la selección y preparación de ciertas comidas. Por ende, la ausencia de la madre en estos casos implica a que se recurra a preparaciones rápidas e instantáneas, con alimentos procesados e industrializados propios de la vida moderna, así cada miembro de la familia organiza de forma más eficaz y facilita preparaciones de acuerdo con sus necesidades y preferencias individuales.

Nosotros trazamos la idea de que en el espacio doméstico se instauran roles de género y posiciones desiguales en la distribución de las tareas alimentarias en la esfera familiar. En los relatos recabados la figura de la mujer origina variaciones en las formas de alimentarse de la familia, la ausencia de ella en el espacio doméstico ha provocado que las prácticas alimentarias transmitidas en tiempos pasados se hayan ido transformando.

En cuanto a lo expresado por las familias entrevistadas, evidenciamos que la transmisión de ciertas prácticas alimentarias es una forma de reconocer el pasado. A través del recuerdo las familias van transmitiendo de manera oral y visual la práctica alimentaria, por ello siguen dando hincapié a la importancia de comidas tradicionales y su trasmisión a través del vínculo familiar, contrariamente a lo que sucede hoy en día, en que hay una ruptura generacional materializada a través del libre acceso a nuevas formas de aprendizaje alimentario.

Así, los cambios generacionales en la práctica alimentaria direccionan una realidad condicionada por generaciones anteriores, a través de pautas establecidas para realizar la práctica dentro de la familia, sin embargo, son las nuevas generaciones los que actualmente establecen nuevas pautas de transmisión y aprendizaje de prácticas en la alimentación.

Se evidencia una comparación generacional en las representaciones en torno a la alimentación. Los grupos etarios mayores (madres, padres, abuelos, abuelas) validan las preparaciones tradicionales en el hogar y rechazan nuevos modos de alimentación asociados a preparaciones chatarras o artificiales. En este asunto las seis familias entrevistadas reforzaban la mantención de hábitos tradicionales, no obstante, la aparición de nuevas tendencias provoca cambios en la práctica alimentaria ya instalada.

Es así como las elecciones en el consumo de alimentos se encuentran restringidos por un factor generacional y etario en relación con el sentido atribuido a la acción de comer. Aquello, impacta en las prácticas de crianza y establece diferencias entre los comportamientos alimentarios de los abuelos/abuelas, padres/madres e hijos en las familias estudiadas.

Se observaron en las familias comparaciones entre la infancia de los padres/madres con sus hijos, dando a entender que actualmente existe una crianza menos rígida con la alimentación, así como también nuevas pautas de aprendizaje. Por ejemplo, se visibiliza una disminución en el interés de las nuevas generaciones por compartir el alimento en el espacio de la mesa, estableciéndose comportamientos más individualizados a la hora de alimentarse, asociados a la modificación de costumbres como, por ejemplo, consumir en otros espacios del hogar o de forma separada.

Hay una transmisión de generación en generación de ciertos hábitos y prácticas alimentarias, pero la incorporación de nuevas formas de aprendizaje alimentario, nuevas tecnologías en la cocina, apertura de los medios de comunicación de nuevas tendencias, entre otros, ha significado un contraste en la trasmisión de la práctica alimentaria, generando por lo demás transformaciones en las rutinas familiares dentro de los hogares.

De acuerdo con nuestra pregunta de investigación, el cambio en la práctica alimentaria da cuenta de procesos que inciden tanto en la transformación de la práctica alimentaria, como al interior de las dinámicas familiares y que, en nuestro caso de estudios, la comparación intergeneracional de los comportamientos alimentarios en la familia en conexión con los roles de género en el espacio doméstico se vuelve fundamentales para explicar y responder cómo la práctica alimentaria ha cambiado.

Entendemos que las elecciones alimentarias se observan de un modo particular e individual, sin embargo, también están sujetas a las particularidades socioculturales del grupo familiar. Por tanto, la familia fue esencial para identificar y analizar transformaciones en nuestra sociedad.

Finalmente, en el desarrollo de nuestra investigación, se evidencia que los estudios de la alimentación en las diferentes disciplinas están centrados específicamente a la producción y al consumo de los alimentos. Además, ‘‘han puesto de manifiesto la necesidad de comprender los procesos sociales a lo largo de todo el sistema alimentario para aprehender su funcionamiento’’. (Díaz, 2005, p. 50).

En este sentido, nuestra propuesta de investigación aborda la discusión desde el ámbito microsocial del espacio doméstico y familiar en la instauración de ciertas prácticas alimentarias en los hogares, no obstante, se reflejan fenómenos macrosociales para explicar los cambios en la alimentación. Por ende, existe el desafío de profundizar disciplinariamente una multiplicidad de problemáticas que permitan exponer las transformaciones alimentarias en la sociedad y de esta manera avanzar en el mejoramiento de políticas alimentarias en nuestro país.

Se reconoce la necesidad de poder relacionar el ámbito micro-macro en los estudios sobre la alimentación, para así entregar una mirada amplia en los debates alimentarios actuales, problematizando cuestiones asociadas a la cadena agroalimentaria, la industria alimentaria, el consumo de las sociedades actuales, la seguridad alimentaria, entre otros.

8.
REFERENCIAS

Albala C., Vio F., Kain J., Uauy R. (2002). Transición nutricional en Chile: Determinantes y Consecuencias. *Public Health Nutr, 5* (1A): 123-128.

Álvarez – Gayou, J (2003) *Cómo hacer investigación cualitativa fundamentos y metodología* (No. 300.18 A4).

Alvear, K. (2015). Discursos y prácticas alimentarias en hombres y mujeres en condición de pobreza de la Región Metropolitana de Santiago. *Revista Chilena de Nutrición*, *42*(3), 254–259. Recuperado de: https://doi.org/10.4067/S0717-75182015000300005

Anigstein, M. (2013). Alimentación de estudiantes de pregrado chilenos en el contexto de la modernidad alimentaria. *Revista Chilena de Nutrición*, *40*(3), 243–249. Revisado de: https://doi.org/10.4067/S0717-75182013000300005

Araya, R., Castillo, M. J., & Prado, F. (2009). Rehabilitación Unión Obrera: Cerro Cordillera. *ARQ Santiago*, Chile. (73), 36-39. Revisado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0717-69962009000300006&lng=es&nrm=iso

Arriagada, I. (2005). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* FLASCO-Chile. 17 – 40.

Arriagada, I. (2007). Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de población, 13*(53), 9-22.

Ariza, M., y de Oliveira, O. (2004). Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos. En Imágenes de la familia en el cambio de siglo. *México, escenarios del nuevo siglo. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM*. 9 - 48 Revisado de:

http://ru.iis.sociales.unam.mx:8080/jspui/bitstream/IIS/4389/8/imagenes_familiac.pdf

Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: Particularidades, posibilidades y límites. *Cinta de Moebio*, 59, 221-234. https://doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200221

Arnaiz, M. (1996) Paradojas de la alimentación contemporánea. Icaria editorial. Barcelona. España.

Bardin (2002) Bardin, L. (2002). El análisis de contenido. Madrid: Ediciones Akal. España.

Barthes, R. (2006). Por una psico-sociología de la alimentación contemporánea. EMPIRIA. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 11, ISSN: 1139-5737. 205-21. Revisado en: http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/viewFile/1114/1027

Bourdieu, P. (1989). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (Grupo Sant). Retrieved from http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/01/Bourdieu-Pierre-La-distinción.pdf

Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Casadevante'Kois, F., Luis, J., y Morán Alonso, N. (2018). Reflexiones sobre comensalidad y cultura alimentaria. *Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas*, (31), 21-24. Recuperado de: https://ddd.uab.cat/pub/sobali/sobali_a2018m3n31/sobali_a2018m3n31p21.pdf

Castaño, A., & Morales, J. (2014). Los significados de la alimentación en los niños y niñas. (Tesis de Maestría, Universidad de Manizales) Colombia. Recuperado de: http://revistalatinoamericanaumanizales.cinde.org.co/?page_id=2827

Chile. Ministerio de Salud. (2017). *Encuesta Nacional de Salud 2016-2017. Santiago: Departamento de Epidemiología.* Subsecretaria de Salud Pública.División de Planificación Sanitaria. Departamento de epidemiologia Recuperado de:

https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2017/11/ENS-2016-17_PRIMEROS-RESULTADOS.pdf

Chile. Ministerio de Salud (2013). Panorama de Salud 2013. Informe OECD sobre Chile y comparación con países miembros. Recuperado de: https://www.minsal.cl/sites/default/files/INFORME%20OCDE_2013_21%2011_final.pdf

Chile. Servicio de Registro Civil e Identificación (2017). Datos registrales con enfoque de género. Recuperado de: https://www.registrocivil.cl/PortalOI/transparencia/DatoInteresCiudadano/Datos_Registrales_por_Genero_2017.pdf

CEPAL (2008). *Tasa bruta de mortalidad.* Recuperado de: https://celade.cepal.org/redatam/pryesp/cairo/WebHelp/Metalatina/cairohelp.htm#tasa_bruta_de_mortalidad.htm.

Covarrubias, P., y Franco, R., (1978). Mujer y sociedad: una presentación general. En *Chile: mujer y sociedad.* Alfabeta Impresores Ltda. Santiago, Chile. 1 - 40 Recuperado de: http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0024023.pdf

Deleuze, G., & Guattari, F. (1988). *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia*. London, UK: Bloomsbury Publishing

Díaz, C. (2005). Los debates actuales en la sociología de la alimentación. *Revista Internacional de Sociología*, *63*(40). España. 47-78. Recuperado de: http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewFile/189/240

Díaz, C y García, I (2014). La mirada sociológica hacia la alimentación: análisis crítico del desarrollo de la investigación en el campo alimentario/A sociological perception of food: a critical analysis of research developments in the study of food. *Política y Sociedad*, *51*(1). Oviedo, España. 15-49. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/272646546_La_mirada_sociologica_haci

a_la_alimentacion_analisis_critico_del_desarrollo_de_la_investigacion_en_el_campo_alimentario

Díaz, C y Gómez, C. (2005). Sociología y alimentación. *Revista internacional de sociología*, *63*(40), España. 21-46. Recuperado de: http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/188/239

Durkheim, E. (1986). Las reglas del método sociológico. México. Fondo de Cultura económica. Primera edición en español. 7 - 205. Recuperado de: https://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/45453/mod_resource/content/1/LAS_REGLAS_DEL_METODO_SOCIOLOGICO_-_EMILE_DURKHEIN_-_PDF.pdf

FAO. (2014). El Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional de América Latina y el Caribe. Disponible: http://www.fao. org/3/a-i4636s.pdf.

FAO. (2015). Panorama de la Inseguridad Alimentaria en América Latina y el Caribe. Recuperado de: http://www.fao.org/3/a-i4636s.pdf.

Fischler, C. (1995). El (h) omnívoro. *El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona, España. Editorial Anagrama, S. A. 9 - 421. ISBN,84-339-1398-0

Franch, C. (2008). Identidad y prácticas alimenticias : Construcción cultural del cuerpo en mujeres de clase alta de la ciudad de Santiago (Tesis de maestría, Universidad de Chile) Recuperado de: http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/141465/Identidad%20y%20Practicas%20Alimenticias.%20Construcci%c3%b3n%20cultural%20del%20cuerpo.%20Carolina%20Franch.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Franco, S. (2010). Aportes de la sociología al estudio de la alimentación Familiar. *Revista Luna Azul*, (31). Universidad de Caldas, Manizales. Colombia.Recuperado en: http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=content&task=view&id=575

García, M., Pardío, J., Arroyo, P., y Fernández, V. (2008). Dinámica familiar y su relación con hábitos alimentarios. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*,

XIV(27), undefined-undefined. [fecha de Consulta 25 de Septiembre de 2019]. ISSN: 1405-2210. Recuperado en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=316/31602702

Garzón, C. y Barreto, I. (2012). *Prácticas alimentarias y significados de alimentos light de familias de un sector urbano de Bogotá.* Suma Psicológica, Vol. 20 N°1 , 89-99. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/274376277_Practicas_Alimentarias_y_Significados_de_Alimentos_Light_de_Familias_de_un_Sector_Urbano_de_Bogota

Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*, Vol. 52. Barcelona, España: Anthropos Editorial. Recuperado de: https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/garfinkel-estudios-de-etnometodologia.pdf

Gherardi, S. (2009). *Organizational knowledge: The texture of workplace learning*. Oxford, UK: Blackwell Publishing.

Gherardi, S. (2015). To start practice theorizing anew: The contribution of the concepts of agencement and formativeness. *Organization*, *23*(5), 680–698. https://doi.org/10.1177/1350508415605174

Giménez, G. (2005). La concepción simbólica de la cultura. En Teoría y análisis de la cultura, 67-87. México: Conaculta. Recuperado de: http://www.pics.uson.mx/SemyAct/LA_CONCEPCION_SIMBOLICA_DE_LA_CULTURA[1].pdf

Gómez, V y Jiménez, A. (2019). Género y trabajo: hacia una agenda nacional de equilibrio trabajo-familia en Chile. *Convergencia*, *26*(79). UAEM, núm. 79, enero-abril 2019, pp. 1-24. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v26n79/2448-5799-conver-26-79-007.pdf

Gracia-Arnaiz, M. (2007). Comer bien, comer mal: la medicalización del comportamiento alimentario. *Salud Pública de México*, *49*(3), 236-242. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342007000300009

Guzmán, V., y Mauro, A. (2004). Las trayectorias laborales de mujeres de tres generaciones: coacción y autonomía. *Rosalba Todaro y Sonia Yañez, editoras, El Trabajo se Transforma, CEM, Santiago de Chile*, 207-245. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/294883297_EL_TRABAJO_SE_TRANSFORMA_Relaciones_de_produccion_y_relaciones_de_genero

Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista general de información y documentación*, *28*(1), 119 - 142. Recuperado de: https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/60813

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. México D.F: Editorial Mc Graw Hill. Recuperado de: https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf

Ibáñez, T. (1994). Representaciones sociales. Teoría y método. En Psicología social construccionista, México: Universidad de Guadalajara.153-216.

ICSO (2012). *Chile 2012 Encuesta Nacional UDP*. Recuperado de: http://encuesta.udp.cl/descargas/publicaciones/2012/Principales%20Resultados%202012.pdf

Izzedin, R., y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Fundación Universitaria Los Libertadores*. LIBERABIT: Lima, Perú. 109-115 75 (2), 109-115. Recuperado de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1729-48272009000200005&script=sci_arttext

Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital: Elementos para una teoría general del capital político. Revista mexicana de sociología, 74(4), 587-618. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032012000400003&lng=es&tlng=es.

Landaeta , M. (2011). Transición nutricional ¿ruta segura a la obesidad? *Anales Venezolanos de Nutrició*n (N. Volumen 24, Ed.) Recuperado el 2 de diciembre de 2018, de https://www.analesdenutricion.org.ve/ediciones/2011/1/?i=edito-rial.

López, M. (2008). Etapas del cambio conductual ante la ingesta de frutas y verduras, control de peso y ejercicio físico de estudiantes de la universidad del desarrollo, sede Concepción, Chile. *Revista chilena de nutrición*, *35*(3), 215-224.Recuperado de:https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-75182008000300007&script=sci_arttext

Lupton, D. (2000) "The heart of the meal: food preferences and habits among rural Australian couples" *Sociology of Health & Illness, 22: 94-109.*

Macionis, J & Plummer, K. (2005). Sociology: A Global Introduction, Harlow. S.A, Madrid. 4ta edición ISBN: 9788483227428.

Mangieri, R. (2006). Rituales de contacto a través de la cocina y las maneras de mesa aproximación a una semiótica del sancocho. *Mitos y ritos en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Gedisa. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2720127

Mariví, M (2018) Las formas del comer. Discursos, representaciones y prácticas en torno a la alimentación contemporánea. En *Cultura e imaginación política*. Edición Jaume Peris.

Mead, M. (1987) Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional. Barcelona. España. Editorial Gedisa, S.A.

Mestdag, I. y Glorieux, I. (2009) "Change and stability in commensality patterns: a comparative analysis of Belgian time-use data from 1966, 1999 and 2004" Sociological Review, 57: 703-726.

MIDEPLAN. (2015). *Hogares y bienestar: Análisis de los cambios en la estructura de hogares (1990 -2015).* Santiago: Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Panorama_Casen_2015_Hogares_y_bienestar.pdf

Moreno, J. y Galiano, M. (2006). La comida en familia: algo más que comer juntos. Madrid: *Acta Pediatr Esp*, *64*(11), 554-558. Recuperado de: http://www.ponceleon.org/logopedia/images/stories/infantil/comida_en_familia.pdf

Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. En *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, 27-44. Recuperado de: http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/social/robertazzi/Moscovici%20-%20El%20psicoanalisis,%20su%20imagen%20y%20su%20publico..pdf

Moscovici, S. (1981). "On social representation". En J.P. Forgas (Comp.). *Social cognition. Perspectives in everyday life,* Academic Press. Londres. En Alvaro, J (2009). Representaciones sociales. *Universidad Complutense de Madrid*. Recuperado de: bs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/representaciones_sociales.htm

Navarrete, M, (2006). Introducción a las técnicas cualitativas de investigación aplicadas en salud. Cursos GRAAL 5, (Vol 168) Serie de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: https://issuu.com/maca_2.0/docs/1__parte_introducci_n_a_las_t_cnicas_cualitativas_

Navarro, P. (1996). Hacia una teoría de la morfogénesis social. Ponencia presentada en los II Encuentros de Teoría Sociológica, “Los límites de la teoría ante la complejidad social”, Bilbao, España. Recuperado de: http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/MorfogenesisSocial.html

Passages Cordillera (2017) Valparaíso, Cerro Cordillera y zonas a intervenir. *Espacios de transición para el nuevo Valparaíso*. Valparaíso, Chile. Recuperado de: http://www.passages-cordillera.cl/wp-

content/uploads/2017/01/Valpara%C3%ADso-cerro-Cordillera-y-zonas-a-intervenir-1.pdf

Pepper, E. H. (2011). El comer de los chilenos: Prácticas de alimentación y comensalidad en Chile. *Dynamics in Health and Welfare École Des Hautes Études En Sciences Sociales (EHESS) Universidade de Évora*, 2–10. Recuperado de: http://pacic.net/docs/pacic-c.pdf

Pérez, A. (2016). *Homoparentalidad. Un nuevo tipo de familia.* (Tesis de grado). Universidad de Chile, Facultad de derecho, Santiago. Recuperado de: http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/142548/Homoparentalidad-un-nuevo-tipo-de-familia.pdf?sequence=1

Popkin, B. (2002). An overview on the nutrition transition and its health: The bellagio meeting. Pub. *Health Nutrition.Vol. 5. N° 1A*:(93-103). Documento en línea. Recuperado de: http://www.cpc.unc.edu/projects/nutrans/publications/PHNPopkinOverview.pdf.

Poulain, P. (2002). *Sociologies de l'alimentation: les mangeurs et l'espace social alimentaire*. France, Paris: Presses Universitaires de France-PUF.

Reckwitz, A. (2002). Toward a theory of social practices: A development in culturalist theorizing. *European Journal of Social Theory*, 5(2), 243-263. https://doi.org/10.1177/13684310222225432

Ringuelet, R. (2012). Familia y parentesco. *La Plata: Cátedra Antropología Cultural y Social, FP, UNLP*. Universidad de La Plata, Argentina. Recuperado de: http://blogs.unlp.edu.ar/antropologia/files/2013/06/Ringuelet_Familia-y-Parentesco.pdf

Riquelme, O y Giacoman, C. (2018). La comida en familia: La idealización de un evento social. *Revista chilena de nutrición, 45*(1), 65-70. Recuperado de: https://dx.doi.org/10.4067/s0717-75182018000100065.

Ritzer, G (1996) La Mcdonalización de la sociedad. Barcelona: Editorial Ariel. España.

Scapini, V., y Vergara., C. (2018). El impacto de la nueva ley de etiquetados de alimentos en la venta de productos en Chile. *Perfiles Económicos Nº3, Julio 2017, pp. 7-33,* ISSN 0719-756X. Recuperado de: https://revistas.uv.cl/index.php/Perfiles/article/view/1218/1281

Simmel, G (1986), El individuo y la sociedad, Barcelona, España: Pe*nínsula.*

Solomons, N (2013). Diez consideraciones para prevenir la malnutrición de Latinoamérica. *CANIA. Vol. 16, N° 26*: 28-32. Empresas Polar. Venezuela. Recuperado de: http://www.cania.org.ve/html/boletin26.html.

Shove, E., Pantzar, M., & Watson, M. (2012). *The dynamics of social practice: Everyday life and how it changes*. London, UK: Sagevald

Soto, M. (2012) La Unión Obrera (Valparaíso) y la Manufactura de Tabacos (Estrasburgo), dos ejemplos de un pasado industrial patrimonializado en la dinámica de una cooperación conflictual. Laboratoire Sociétés, Acteurs et Gouvernement en Europe (SAGE, UMR 7363,CNRS) Université de Strasbourg Forum UNESCO

Stuven, A. (2013). La mujer ayer y hoy : un recorrido de incorporación social y política La mujer ayer y hoy : un recorrido de incorporación social y política. *Centro de Políticas Públicas UC*, 1–20. Retrieved from https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/2923/614662.pdf?sequence=1

Uribe, (2006). Las prácticas alimentarias relacionadas con la búsqueda del ideal corporal. El caso de la ciudad de Medellín (Colombia). *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, 20*(37),227-250. ISSN: 0120-2510. Recuperado de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55703712

Valles, M. (2000). Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid. España: Editorial Síntesis

Warde, A. (1997), Consumption, Food and Taste, Londres: Sage Publications.

Warde, A., Cheng, S. L..,Olsen, W. y Southerton, D. (2007) “Changes in the practice of eating - A comparative analysis of time-use” Acta Sociologica, 50: 363- 385.

Yuni y Urbano (2014) Técnicas para investigar. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación. Editorial Brujas. Recuperado de: http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/01/T%C3%A9cnicas-para-investigar-2-Brujas-2014-pdf.pdf

GLOSARIO

Agente: Según Pablo Navarro (1996) agente señala es el sujeto individual que tiene la capacidad de elaborar representaciones distintivas de la realidad social en la que habita, tanto en el nivel micro como macro, conformando al individuo como sujeto social. Sujeto que participa en la configuración de procesos sociales.

Alimentación hipercalórica: Consumo de alimentos con exceso de grasas y azúcares y escasos en vitaminas, minerales y otros nutrientes fundamentales.

Alimentación tradicional: Caracterizado por la utilización alimentos frescos preferentemente vegetales y legumbres al que se le añaden porciones de alimentos de origen animal, proporcionando una gran cantidad de beneficios. Una alimentación tradicional es una variedad de platos típicos y representativos de la gastronomía chilena.

Alimentario: hacer referencia a algo propio de la alimentación, sin querer decir que alimenta, se utiliza el término alimentario. Por ejemplo: industria alimentaria, políticas alimentarias, cadena alimentaria.

Alimenticio: Que alimenta o tiene la propiedad de alimentar. Es perteneciente o relativo a los alimentos o a la alimentación.

Alimentos industrializados: Alimentos expuestos a sustancias químicas para modificar su sabor y consistencias, así puedan mantenerse en buen estado de conservación durante largos periodos de tiempo.

Alimentos light: Elecciones de alimentos saludables y con propiedades nutritivas bajo en grasas y azúcares, mediados por el control del peso.

Comportamientos: Tendencias al consumo de alimentos tanto individuales como grupales (Warde, 1997).

Composición nutricional: Se determina según el valor energético (calorías) y cantidad de nutrientes (ácidos grasos saturados, las fibras alimentarias, los glúcidos, los lípidos, las proteínas, las sales minerales, los azúcares, el sodio y las vitaminas) que componen a cada alimento.

CONIN: Corporación para la Nutrición Infantil. Institución que contribuye a mejorar la calidad de vida de niños y niñas con necesidades psicosociales y nutricionales, durante los primeros años de vida.

Costumbres: práctica habitual de una persona o grupo y se determina por la repetición de un acto o tradición.

Creencias: es una verdad subjetiva, algo que la persona considera cierto, por lo que, son ideas que la sociedad asume y el sujeto en su desarrollo adopta como interpretación de la realidad (Díez, 2017).

Diferenciación social: Modo de clasificación de las desigualdades sociales en que se organiza de forma particular las diferentes posiciones y funciones que cada individuo posee dentro de la sociedad

Dinámica familiar: Interacciones y relaciones de los miembros del grupo familiar.

Enfermedades crónicas no transmisibles: Son enfermedades de larga duración cuya evolución es generalmente lenta. En nuestra investigación ejemplos este tipo de enfermedades son la obesidad, diabetes, hipertensión, entre otras.

Espacio doméstico: Espacio limitado al entorno específico del hogar. Se dan relaciones de parentesco e íntimas que tienen lugar ahí.

Esperanza de vida: Promedio de años de vida de una persona, población, ciudad o país en un cierto período. Es un indicador que distingue las condiciones de vida, de salud, educación y otros factores sociales.

Estilos de vida: Es un conjunto de comportamientos cotidianos que realizan las personas y que influyen en su salud, además intervienen aspectos biológicos propios de cada individuo, además de hábitos o costumbres aprendidas mediante el proceso de socialización (Moreno, 2008)

Estructuras familiares: Refiere a la configuración, el tamaño y la existencia de hijos en la familia

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Organización supranacional que funciona bajo el amparo de la ONU. Su función principal es conducir las actividades internacionales encaminadas a erradicar el hambre.

Gasto alimentario: Acción que refiere a la compra de variados alimentos realizada dentro del contexto administrativo en las familias, más precisamente es una tarea asociada a la organización alimentaria en el hogar.

Generaciones: Conjunto de personas que, habiendo nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, adoptan una actitud en cierto modo común en el ámbito del pensamiento o de la creación.

Globalización: Proceso por el que las economías y mercados, con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, adquieren una dimensión mundial, de modo que dependen cada vez más de los mercados externos y menos de la acción reguladora de los Gobiernos.

Habitus: Concepto desarrollado por Pierre Bourdieu. Definido como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir. (Bourdieu, 1989)

Homoparentalidad: Tipo de familia compuesta por una pareja de dos hombres o de dos mujeres que se convierten en progenitores, de uno o más niños.

Industria alimentaria: Refiere al desarrollo de la oferta alimentaria, asociada a las grandes superficies, la comida rápida y los nuevos productos: alimentos congelados por ejemplo (Cardón y García, 2012)

Intergeneracional: Que se produce o tiene lugar entre dos o más generaciones.

Malnutrición: Hace alusión a una desnutrición por factores de escasez alimentaria determinados por los procesos de transición alimentaria. Actualmente se asocia a una alimentación desequilibrada, con un alto consumo de grasas y azúcares (Anigstein, 2013).

Occidentalización de la dieta: Proceso asociado a un aumento en el consumo de alimentos ricos en colesterol, grasas saturadas, azúcar y sodio, disminuyendo el consumo de frutas y verduras (Schnettler M, et al. 2012).

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico): Diseña políticas que favorecen la prosperidad, la igualdad, las oportunidades y el bienestar para todas las personas, además establece estándares internacionales y propone soluciones basadas en datos empíricos a diversos retos sociales, económicos y medioambientales

OMS (Organización Mundial de la Salud): Fundada el 7 de abril de 1948, su misión es combatir diferentes enfermedades: ya sean infecciosas, como la gripe y la infección por el VIH, o no transmisibles, como el cáncer y las cardiopatías.

PAE (Programa de Alimentación Escolar): Programa que entrega servicios de alimentación a estudiantes (Nivel parvulario, básica, media y adultos) en condición de vulnerabilidad de Establecimientos Municipales y Particulares Subvencionados durante el año lectivo adscritos a Programas de Alimentación Escolar, con la finalidad de evitar la deserción escolar y mejorar la asistencia a clases.

Patrones culturales: es un conjunto de normas que se establecen en un grupo organizado de personas a partir de sus costumbres, tradiciones, creencias, lugar geográfico, para instaurar modelos de conducta.

Relaciones de parentesco: Relaciones construidas a partir de los vínculos de descendencia (entre padres e hijos y madres e hijos) y de afinidad (creadas en el matrimonio).

Roles de género: Roles socialmente asignados e impuestos para mujeres y hombres los cuales se reproducen continuamente (Scott, 1996).

Seguridad alimentaria: hace referencia al acceso físico, social y económico de alimentos nutritivos y de calidad para una vida activa y saludable. Adecuación nutricional resultado del equilibrio entre la oferta de alimentos y las exigencias nutricionales

Trastornos alimenticios: Se trata de enfermedades psicosomáticas que figuran entre los problemas de salud crónicos más frecuentes en los adolescentes, y cuya letalidad es la más alta de las detectadas por trastornos psiquiátricos (Cruzat, et al. 2008)

GLOSARIO DE SIGLAS

CASEN: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional

CONIN: Corporación para la Nutrición Infantil

FAO: (Food and Agriculture Organization): Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

JUNAEB: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

OMS: Organización Mundial de la Salud

OPS: Organización Panamericana de la Salud

PAE: Programa de Alimentación Escolar

ANEXOS

1. Guion de entrevista semi - estructura

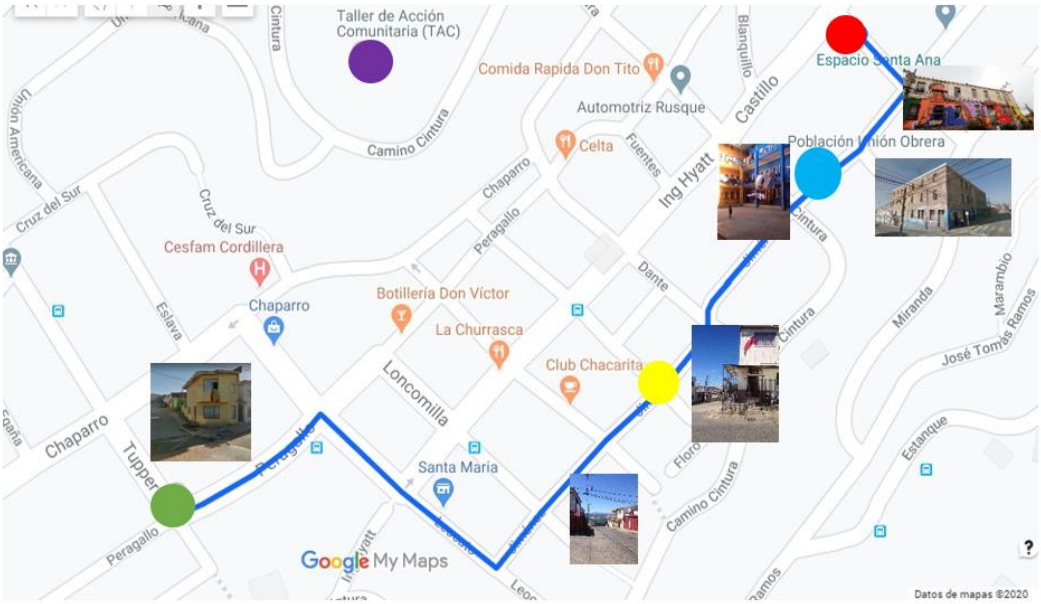
Categoría	**Indicador**	**Preguntas**
Contexto	Lugar; composición del hogar	¿Hace cuánto tiempo vive en Cerro Cordillera? - Dependiendo del tiempo que vive ahí, preguntar si vivía en otro lugar antes. ¿Cuántas personas viven en su hogar? ¿Quienes?
Organización	Compra; preparación; consumo	¿Quién cocina la comida? ¿Qué día le toma más tiempo para cocinar? ¿días de semana o fin de semana? ¿Cocina todos lo días? ¿Cómo se organizan en la compra de los alimentos? - Quien compra - Quien aporta el dinero - Encargan comida afuera - Prefieren ir al supermercado o a la feria

Transmisión de la alimentación	Historia de la comida; transmisión de costumbres; cambios alimenticios	¿Crees que antes te alimentabas mejor que ahora? ¿Dónde aprendes lo que cocinas? De acuerdo a una receta o desde la familia, tus padres, tus abuelos.
Hábitos alimenticios	Creencias y costumbres	¿Cómo escogen los alimentos al momento de cocinar? ¿Que tienen en cuenta al escoger los alimentos? - Conocimientos de ciertas propiedades de los productos o falso conocimiento - Dietas - Influencia publicitaria - Recomendación
Comensalidad	Socialización; Experiencias en torno a la alimentación	¿Cómo es el momento de la comida en familia alrededor de la mesa?

2. Bitácora alimentaria

Día/Fecha	**Hora**	**¿Qué comí?**	**¿Dónde comí?**	**¿Con quién comí?**	**¿Cuánto se demora en comer?**
		Desayuno			
		Almuerzo			
		Once/ cena			

3. Mapa de ruta de los hogares entrevistadas.



- Espacio Santa Ana
- Población Unión Obrera
- Calle Jiménez
- Calle Peragallo
- Taller de Acción Comunitaria